

EL HOMBRE QUE TENIA TRES

TEATRO
DIVERTIMIENTO HIPERREALISTA

GABRIEL GRAU

ESCENOGRAFIA.

De extrema e intencional sobriedad, no se requerirá de decorados especiales, aunque no se descartan otras opciones, según criterios de dirección, de naturaleza “realista”. Sin embargo, caben alternativas muy austeras. Podría contarse con un par de plataformas que delimiten los ambientes escénicos y algunos pocos enseres (sillas o cajones) móviles que se “armaran” de acuerdo al “mobiliario” que exigido.

Un aspecto fundamental es que el desarrollo de la obra deberá poseer un ritmo casi cinematográfico, sin solución de continuidad. Para resolver este desafío que implica tal dinámica escénica, se prevé un doble espacio que se manejará alternativamente y sin interrupción con el apoyo adecuado de la iluminación.

Uno de estos espacios representa el interior (living - comedor) de la casa del protagonista donde, como elementos utilizables hay una reposera (o sillón grande, liviano y desvencijado), un juego de mesa y sillas, recreando un ambiente doméstico con visibles signos de modestia. Este espacio básico se mantiene en toda la obra.

En el otro espacio se ubicará una mesa escritorio con sillas de recepción, de un típico y formal entorno de oficina. Admite sin dudas, la posibilidad de sillas livianas o módulos portátiles según se va exigiendo para cada “ambiente” y cuya instalación no dificulte la velocidad narrativa y en tanto facilite la comprensión del espectador.

El diálogo propuesto se manejará con la suficiente libertad para que permita adecuaciones circunstanciales o mejoramientos expresivos, la incorporación del gag u otros elementos visuales y humorísticos, el estímulo por la participación del público y los aportes colectivos, la improvisación oportuna del actor y cualquier referencia coyuntural que sirva para apuntalar lo absurdo y cáustico de la anécdota.

La acción se desarrolla en épocas pasadas pero no tanto, en Garrulandia, un país imaginario no lejos de aquí.

PERSONAJES:

Tubalcaín Rincón: 50 años,
Astremonia: esposa del anterior, 45 años,
Doña Senovia: madre de Astremonia,
Carmen: hija de Tubalcaín y Astremonia, 24 años,
Néstor: hijo de Tubalcaín y Astremonia, 20 años.

Hay una serie de personajes secundarios y grupales, cuyo propósito es generar la idea de

participación de multitud ciudadana, representados por actores que deberán asumir varios papeles: el vendedor, el médico, el psicólogo, el publicitario, periodistas, amigos, etc., tarea que el director distribuirá según condiciones y elencos disponibles.

ESCENA 1

Al comenzar la acción, la escena está vacía a excepción de Tubalcaín que se encuentra echado boca abajo en la reposera, los brazos colgando, una almohada en el piso. Entra Astremonia dando muestra de enérgica actividad, limpiando, barriendo, etc. Observa a Tubalcaín con impaciencia al no dar señas de despertarse. Finalmente...

Astremonia: ¡Vamos ya! ¡Tubalcaín!, levántate de una buena vez. ¡Llevás más de doce horas roncando! Tirado allí! *(Tubalcaín sigue impasible, pasan algunos segundos)* Movete hombre...ay! ¡que me sacás de quicio! *(Le sacude)* ¡Que desgracia tener un marido tan borracho! Todo el fin de semana chupando con los amigotes y, claro!... los lunes ¿quién te levanta?... igualito a una morsa... Pero hoy ya es martes y no puedo consentir que sigas como un ¡pelotudo! ¡Que te levantes te digo! *(Le sacude con fuerza, casi tirándolo al suelo)*.

Tubalcaín: *(Como saliendo de otro mundo)*. ¡Ay, ay! no me muevas... que me estoy muriendo...

Astremonia: ¡Claro!, con toda la cañandonga que te chupaste más bien te deberían de estar velando. Ni me imagino los flecos que tendrás por tripas, y el hígado, agujereado como queso gruyere...De todos modos, no te lo voy permitir. ¡Arriba, vamos arriba! *(Lo vuelve a sacudir como a una bolsa flácida e inerme, entra Senovia)*.

Senovia: *(Sin entusiasmo)* ¡Che... tu marido todavía roncando! A éste se lo van a comer los gusanos *(muy irónica)*... bueno, ni eso, porque debe de estar ya medio momificado con tanto formol...

Astremonia: No digas pavadas, mamá. Ayúdame a sacarlo, lo pondremos bajo la ducha.

Senovia: Con cuidado mijita. Que cualquier chispa lo puede incendiar.

Astremonia: Mamá, no exageres... Pero parece que esta vez se le fue la mano. Nunca lo he visto en este estado...

Senovia: *(Inflexible)*. Yo no se como lo soportás. Siempre oliendo a bodega. *(Tubalcaín sigue mascullando unas palabras ininteligibles. Tratan de darlo vuelta en la reposera y al fin, estruendosamente lo tiran al suelo)*.

Tubalcaín: *(Atormentado y con sincero dolor)* ¡Aaaauuch!! ¡Que dolor! *(Se retuerce)*.

Astremonia: *(Un poco mas conmovida)* ¡Que te pasa, vago!

Tubalcaín: ¡Ay, ay! ¡Una puntada aquí, en el estómago, como una puñalada!

Senovia: *(Para sí, irónica)* No hay más que se le está incendiando la mecha del cuete...

Tubalcaín: Que te lo digo en serio. Aquí, aquí en la panza...

Senovia: *(Reafirmando)*. ¿Y dónde mas va a ser? justito en la panza...

Tubalcaín: No se burle doña Senovia. Jamás me había sentido tan mal. *(Se palpa con curiosidad, pequeña pausa)*. ¡Que raro!...pareciera como una callosidad, un bultito duro...

Astremonia: ¿A ver? *(Con un poco de curiosidad pero sin bajar la guardia)*, a ver si no es otra treta tuya.

Tubalcaín: ¡Aquí, si aquí! *(Se levanta la camisa, Astremonia le mira con detenimiento, le toca)*.

Astremonia: Es curioso. Sí mamá... tiene como un bultito... una cosita dura...

Senovia: *(Mal intencionada)* ¡Ay mijita! ¡Tan vieja y tan ingenua!

Astremonia: *(Invitándola)* Mirá mamá... aquí, aquí...

Senovia: Bueno, a ver. *(Se inclina, observa y palpa parodiando)*. Si, es cierto... ¿qué será?...No hay más que se tragó el tapón de la botella y se le está asomando por ahí. ¡Bah!, yerno, esto no tiene ninguna importancia. *(Le pega en la barriga una palmadita, bromista)*.

Tubalcaín: *(Como un resorte, dolorido)* ¡Aaaayyyy, que me va a matar!

Astremonia: *(Decidida)* ¡Vestite que ya mismo te llevo al médico! ¡Esto no me gusta nada...!

(Apagón).

ESCENA 2

Hay un cambio de escenario. Se ilumina el área del escritorio. Hay dos empleados públicos de oficina indeterminada, uno sentado con los pies sobre el escritorio, el otro hojea displicente un diario.

Empleado 1: No me gusta nada, che...

Empleado 2: (*Bostezando, en otra cosa*) ¿Salieron los números premiados del cinco de oro?

Empleado 1: Ni me fijé... (*Pausa*). Parece que van a votar en el Parlamento una ley contra la corrupción...

Empleado 2: ¿Y...? ¿Qué te preocupa?

Empleado 1: No, no me preocupa, pero vale la pena estar enterado... ¡Siempre que se vienen las campañas electorales se ponen rompehuevos con el tema... (*Parodiando*) ¡Que hay que ordenar la casa, los principios éticos, el compromiso moral...!

Empleado 2: ¡Sí, eso!, ¡extirpar las lacras sociales! (*Siguiéndole el juego, burlón*) Nosotros somos servidores públicos. Nos debemos a la gente. Es la que nos paga el sueldo... (*Volviendo a la realidad*). Che, por cierto, de Tubalcaín ni noticias. ¡Qué pelotas! hoy tampoco vino...

Empleado 1: Sí, y es raro que al menos no haya avisado. (*Burlón*) Por lo menos hoy martes, y es su día habitual de reintegro. Porque los lunes... ¡nunca lo he visto! (*Pequeña pausa. Reflexivo*) Vos dirás que no tiene importancia, pero tenemos que ser más... como decir... prolijos...

Empleado 2: (*Relativizando*) Tal vez...

Empleado 1: Hay creo yo, obligaciones mínimas. Esta es nuestra fuente de trabajo y hay una desocupación de mierda. Y ninguno de nosotros estamos ya para la pavada. La gallinita de los huevitos de oro... tenemos que cuidarla.

Empleado 2: (*Sin mucho énfasis*) Más en los tiempos que corren, que el salario es de hambre. Pero también, che, (*Justificándose*), ¡jame de joder!, hace seis meses que no tenemos supervisión...

Empleado 1: Tenés razón. Pero no te confundas... Siempre cagan a los de abajo y el inspector muerto de la risa! Tenemos que proteger el rebusque. Cumplir al menos con las apariencias... no sé...

Empleado 2: Vo, fijate; si Tubalcaín que es nuestro supervisor se caga en esto... Y ahora (*Burlón*) parece que en el almanaque hasta el martes está en rojo... Mientras aquí adentro ¿que se comenta de él?... quince años de funcionario ejemplar (*Se ríe con sorna*)... Hay que seguir el circo. Si no ¿de que vivo? ¿De qué vivimos?

Empleado 1: Por eso, por eso. Hay que hacer las cosas con pulcritud y con cierta medida. No confundir el servicio con el abuso...

Empleado 2: Bah! poco importa, si no lo hacés vos, lo hace otro. (*Pausa*).

Empleado 1: (*Culposo*) Vos dirás que soy medio choto... pero a veces tengo remordimientos (*Pausa*)... ¡Que se yo...! En una época era medio católico, no se si está bien... ¡lo que hacemos!...

Empleado 2: ¡Ay Dió, no seas pelotudo! ¡Otro más que quiere cambiar al mundo! (*Apagón*)

ESCENA 3

Carmen y Néstor en charla animosa. Pueden estar ubicados fuera del escenario, caminando entre el público.

Carmen: ¿Cambiar al mundo?... no, Néstor. Ya pasé por eso y te lo dejo para vos. Creo que no es una cuestión de ideales sino de edades. Es una enfermedad contagiosa de todo estudiante universitario novato... ¡después se cura! Yo también la pasé ¡ajojo!...corriendo con la milicada atrás. Y eso que, cómo decirlo, eran otras épocas y había otra mística... (*Pausa*)

Néstor: (*Pensativo*) No sé... yo acepto que la gente cambie. Cambian los tiempos, la tecnología,

la aceleración, la aldea global... pero pará. Hay asuntos que son los de siempre!

Carmen: Ya no estoy tan segura. *(Pausa)* Hay una pérdida de brújula, de sentido de la vida, el posmodernismo, ¡qué se yo! La gente vive tensa. Lo ves en la calle, en el laburo, en la familia. Con un apuro para llegar a ningún lado...

Néstor: ¡Mayor razón para el compromiso! Tecnología, mercado, consumo, ¡mierda! ¡Morfamos mierda! ¡Por la boca y por el bocho! Y todavía creemos que tenemos el dominio de la naturaleza ¡Que dominio ni que ocho cuartos, si estamos inundando el planeta de caca!

Carmen: Y bueno, vendrán cincuenta generaciones para adelante barriendo contaminación bajo la alfombra... pero no seremos nosotros!

Néstor: ¡Investigación espacial! Con tanto negrito muerto de hambre en Africa...

Carmen: Y aquí también! ... cuando entré al teatro habían dos gurises pidiendo... y por allí también, ¡claro! alguna cuatro por cuatro en plena crisis del petróleo! ¡Y así vamos! Qué más queda. Jugar la tuya.

Néstor: ¡No me jodas! Si esto parece más bien un suicidio colectivo. *(Apagón)*.

ESCENA 4

La acción nuevamente en la casa de Tubalcáin. Astremonia con claras muestras de preocupación).

Astremonia:....¡Ay, Tubita! ¿y si te crece?

Tubalcáin: *(Sigue con expresión dolorida. A duras penas se ha sentado en una silla)* ¿Te parece? *(Sin mucha convicción)*

Astremonia: ¡Ay Tuba, de solo pensarlo!... Ni me lo digas, que me estás asustando...

Tubalcáin: *(Francamente asustado)* No, no, asustado no. ¿Por qué voy a estar asustado?... ¡Que pavadas decís!

Senovia: *(En otras cosa pero aprovechando la oportunidad)* La verdá, verdá mi querido yerno es que usted de audaz y valiente... ¡nada!

Tubalcáin: *(Frenando)* ¡Un momento!, *(Poniendo racionalidad)* vamos a analizar las cosas con calma, con madurez. Para qué vamos a hacer un escandalete por tan poquita cosa...

Astremonia: ¡Pero hace un segundo no decías que te estabas muriendo! ¡Que no aguantabas más el dolor!

Tubalcáin: *(Reculando)* Ya no me duele tanto...

Astremonia: *(Decidida)* ¡No, no y no! Si a vos no te duele, a mí sí me preocupa. ¡Vestite ya mismo que te voy a llevar al médico!

Senovia: *(Burlona)* Como si hubiera médico que pudiera curarle los males a éste...

Tubalcáin: *(Para sí)* Vieja loca.... *(A Astremonia, caprichoso)* ¡Que no, que no quiero!

Astremonia: ¡Que no quiero y no quiero! *(Lo toma de un brazo, imponiéndose como a un niño)* ¡Ya mismo nos vamos a la Sanidad Social! Después... después vienen las sorpresas!

Tubalcáin: *(Aflojando, burlón)* No me hagás reír, ¿no pensarás que tengo un cáncer?

Astremonia: *(Aparatosa)* ¡Ay, Jesusito santo! Esa palabra... ¡No quiero ni oírla!

Tubalcáin: *(Derrotado)* ¡Ufa...! ¡Está bien! Voy a ir al médico, pero con una condición...

Astremonia: La que quieras.

Tubalcáin: Al médico... voy yo solo, ¿eh?

ESCENA 5

Ajeno a la acción, interrumpe El Vendedor desde el fondo de la platea. Es un personaje autónomo, entre despistado y entrometido. No tiene diálogos con otros personajes. Hace pequeños interludios, le habla directamente al público y debiera ser sobreactuado. Casi caricaturesco.

Vendedor: ¡Muy buenos días, amigos míos! *(Actitud de optimismo casi descontrolado)*. Les

ruego disculpen mi intromisión en el seno de vuestros hogares, aunque en realidad esto es teatro y seguramente estarán en otra cosa. Pero, atención, lo hago con el convencimiento que será en beneficio y solamente, en beneficio de todos ustedes! (*Pausa, evaluando en los rostros el impacto de sus palabras*). ¡Sí amigos, créanme! Porque todavía hay en el mundo gente como yo, que no nos importa el afán de lucro y además, estamos empeñados en una tarea de neto corte educativo. Convencidos que la superación del hombre es uno de los objetivos más importantes de la misma humanidad, y por supuesto, sólo será posible a través de la educación... ¡sí señor, no hay otra! Porque... les pregunto... (*Con gran manejo de las pausas*), a quién de ustedes no les preocupa el tema de la educación, la de sus hijos, la de sus nietos, la de sus...eh?, eh?, eh? (*Esperando respuesta*). A todos... ¡No hay otra! Y...ésta, si señores y señoras, es una oportunidad única que les ofrezco, irrepetible, irrenunciable, irrevocable ... porque además se trata, casi, de un regalo. Un maravilloso regalo que le ofrece la Compañía que represento que, en un inmenso esfuerzo de introducción promocional, pone al alcance de todos. Si, de todos, éste... (*Con parsimonia despliega un afiche publicitario y ajado de alguna enciclopedia común, en convencida actitud de deslumbrar*), completísimo programa de carácter cultural, educacional, pedagógico, didáctico y estupefacional, ¿porque..., (*Adelantándose a argumentos en contra*)... a quién de ustedes no les gusta leer? Eh?, eh?, eh?, ¡Claro! A todos nos gusta leer. ¡Yo lo sé! Tengo experiencia y nunca fallo en interpretar los gestos inteligentes de mis interlocutores. (*Exageradamente elogioso*) Porque esto se nota. Más, diría que hasta se respira cuando estamos en presencia de un ambiente educado, culto, refinado. De hombres y mujeres con actitudes responsables, de contrición al trabajo, comprometido por las nobles intenciones y con un genuino afán de progreso. ¡Claro que si, mis amigos! Y por eso les he traído este fantástico programa. Ya veo las caras agradecidas. Y además, un material que no será para pocos privilegiados, no, en absoluto. Porque las condiciones de regalo, (aunque por poco tiempo, y con propósito desinteresadamente promocional) ofrece la Compañía que represento son casi... ridículas. Observen, miren y atiendan como éste completo programa educativo, elaborado por las eminencias mas eminentes de cada especialidad, abarca temas tan vigentes, imprescindibles para el hombre contemporáneo tales como: aeronáutica intergaláctica, trastornos glandulares del glándula, nuevas técnicas del crochet, cultivo de frutillas en un placard, el comportamiento erótico de los malvones, instrucciones para la domesticación del canguro y ocho mil cuatrocientos sesenta y tres temas que inquietan y seducen la curiosidad del hombre de nuestro tiempo...(*Los actores, pasada la sorpresa inicial, intentan cortésmente desalojar al intruso con chistidos y llamadas que tratan de pasar desapercibidas para la platea. Alguno por allí grita: -¡Teléfono! ¡Para el señor!*)

Vendedor: (*Dándose por aludido y un tanto incrédulo*) ¿A mi? (*Le insisten: -Si, a usted etc.,*) Queridos amigos, ha surgido un contratiempo y debo atender una llamadita telefónica. Me excusan unos segundos, pero no se vayan que enseguidita estoy con ustedes... (*Vase, apagón*).

ESCENA 6

Tubalcáin en la Sanidad Social. La acción transcurre en el sector del escritorio que representa ahora el consultorio médico. Sobre el fondo se han alineado todas las sillas disponibles imitando la eterna cola de cualquier servicio público mal atendido. Los pacientes, sentados, esperan en las actitudes más inverosímiles. Algunos casi moribundos. Una enfermera traspasa una puerta imaginaria llevando unas carpetas con entusiasmo. Del otro lado, el doctor, ajeno, lee un periódico. Al ver el ingreso de la enfermera,

Doctor: (*Ahora sí, interesado*) ¿Lo consiguió?

Enfermera: (*Canchera*) Y...usted sabe. Una tiene sus influencias...

Doctor: (*Justificándose*) Es que me gusta hacer las previsiones con tiempo. Al final, un pequeño vicio no le hace mal a nadie, ¿verdad?

Enfermera: (*Cómplice, saca de las carpetas una revista de apuestas de caballos*) ¡Aquí se la traigo! ¡Con esta información turfera no hay fija que se equivoque!

Doctor: (*Le echa una rápida hojeada, muy interesado. Pausa. Sin mirarla*) ¿Muchos pacientes?

Enfermera: ¡Bah!, algunos. Los de siempre. Vienen a la emergencia por pavadas insignificantes, que el dolorcito, que la fiebrequita. Y la mayoría, buscando los certificados para faltar al laburo o para gestionar el subsidio.

Doctor: (*Aburrido*) Hay veces que haría los certificados en fotocopiadora si no fuera por la firma. Al menos ahorraríamos tiempo. (*Pausa*) Por cierto, la denuncia por el tipo que se nos murió en la sala de espera no prosperó, ¿verdad?

Enfermera: ¡Falta de méritos! ¿Quién puede dudar de nuestro... apostolado?

(*Llega Tubalcaín, decidido. Con sorpresa observa la cola que retrasará su consulta, sin embargo y ante el reclamo generalizado se para en el primer lugar, inmediatamente detrás de la puerta imaginaria.*)

Tubalcaín: (*A los otros pacientes, disculpándose*) ¡Es que yo vengo por una emergencia de urgencia! (*Llama a la puerta tratando de zafar del repudio colectivo*) ¡Es un caso rarísimo! (*De adentro: -¿Quién es?*) Vengo de parte del Doctor Doroteo Cuervillo. ¡Dice que es urgentísimo! (*Exagerando*)

Doctor: (*A la enfermera*) ¡Hágalo pasar! ¡Pronto! ¡Que ése es el veterinario de mi pingo! (*La enfermera hace pasar a Tubalcaín tratando que la situación pase desapercibida. Ante el clamor general, gritos, improperios, se mantiene con la más absoluta indiferencia.*)

Enfermera: (*A la cola*) ¡El Doctor no atiende más! ¡Está estudiando un caso complicado que le impide seguir la consulta. De manera que ¡mañana a la misma hora, eh! (*Los pacientes resignados resuelven abandonar la espera. Dos llevan por las extremidades al moribundo, un rengo con su muleta sale caminando normalmente con la muleta al hombro, etc.*)

Tubalcaín: ¡Buenas tardes, Doctor! (*Le estira la mano*)

Doctor: (*Evidentemente decepcionado*) Pero yo... creí que era Doroteo...

Tubalcaín: ¡Ah, no, Doctor! Yo sólo soy conocido de él y en alguna oportunidad me habló de usted y que si precisaba...

Doctor: ¡Está bien, está bien! (*Curioso*) Y usted ¿también sabe de caballos?

Tubalcaín: No, no, yo no. Aficionado y a veces. Me gusta más el truco con señas. Por plata, ¡claro!

Doctor: (*Sin escapatoria*) ¡Ah! está bien... y ¿en que puedo servirle?

Tubalcaín: Verá Doctor. Es tan sencillo y... tan complicado...

Doctor: (*Canchero*) Eso es lo que dicen las mujeres solteras al primer síntoma de embarazo...

Tubalcaín: No, no se burle, Doctor... es aquí, en el vientre...

Doctor: ¿no se lo dije?

Tubalcaín: No, por favor. No es eso. Ya hace días que vengo con el estómago destrozado y con un dolor insoportable...

Doctor: (*Siguiendo la chanza*) ¿Vómitos?

Tubalcaín:...inaguantable. Casi a la altura del ombligo. Ayer me palpé, buscando algo anormal y... (*Creando expectativa*)...

Doctor:...¿Y...?

Tubalcaín: ...Y tengo algo muy, pero muy extraño.

Doctor: Con franqueza... a usted... ¿le gusta el... trago?... (*Gesto afirmativo de Tubalcaín. Desinteresándose*). No se alarme. (*Amagando escribir el récipe*) Suspenda por una semana. (*Palmeándolo*) Descanse amigo... ¡suspenda! y, si persiste... tómese cualquier analgésico.

Tubalcaín: (*Entregado*) Le aseguro que si pudiera descansaría. Pero es que éste problemita ya no me deja dormir. Verá Doctor. Yo creo que éste no es un caso común...

Doctor: ¡Esta bien, esta bien! Ya que veo usted sabe su propio diagnóstico. Dígame entonces

¿que quiere que le recete? (*Apurando*). Vitaminas, hormonas, suero antiofídico... (*Enérgico*) No perdamos tiempo, ¡ya se terminó la consulta!

Tubalcáin: (*Comienza a desabotonarse lentamente la camisa a espaldas del público, tratando de despertar la curiosidad del Doctor*). ¿Le parece Doctor que esto es común? (*El Doctor lo mira impertérrito. De pronto comienza a poner gesto de pasmado asombro*).

Doctor: ¡La...la...la pipeta! ¿Pero que es esto? (*Se acerca a observarlo ahora con gran detenimiento e inocultable interés*). Acuéstese por favor. (*Tubalcáin corre algunos objetos del escritorio y se tumba satisfecho con los brazos debajo de la cabeza. El vientre aparece oculto a los ojos del público y en algún momento Tubalcáin denota dolor e incomodidad. El Doctor comienza a examinarlo con interés pero con acciones ridículas: le pone el estetoscopio en la frente, con un martillo corriente intenta sacarle reflejos en la suela de los zapatos. Escena muy disparatada*).

Tubalcáin: (*Preocupado*) Dígame algo, Doctor...

Doctor: ¡Hum, hum! ¡Que extraño...!

Tubalcáin: Por favor, Doctor, ¿es grave?... (*Temeroso*) ¿habrá que operar? (*Pausa*)

Doctor: ¡Hum, hum! ¿Usted... es casado?

Tubalcáin: Afirmativo, Doctor.

Doctor: Quiero decir... ¿con hijos?... usted me entiende ¿todo normal?

Tubalcáin: Bueno, creo que sí...

Doctor: Es que... ¡este caso es verdaderamente insólito!

Tubalcáin: ¡No me asuste, Doctor! ¡No me quiero morir!

Doctor: Le diré...en un principio pensé en un posible desplazamiento de... bueno, usted se imagina...

Tubalcáin: No.

Doctor: ...pero, indudablemente se trata de... un dedo.

Tubalcáin: (*Decididamente asombrado*) ¿Un dedo?

Doctor: ¡Sí!... con uña y todo. Si hace un esfuerzo verá como se mueve...

Tubalcáin: (*Se observa*) Pero, y ¿cómo? ¡No entiendo!

Doctor: Ya lo ve. (*Volviendo a su inicial desinterés, en actitud de caso resuelto*) Yo tampoco. Pero que le vamos a hacer. A veces la medicina tiene que enfrentarse a retos como este. Casos únicos, ¡que sé yo!...trasmutaciones genéticas... patologías desconocidas...

Tubalcáin: ¡Pero, dígame Doctor! ¿Qué hago? (*Ya al borde de la desesperación*).

Doctor: ¡Qué se yo! (*Pausa*). Pruebe con nitrato de plata, cada dos horas durante seis meses. Cuando termine el tratamiento pida cita. Y entonces.... (*Comienza a garabatear la receta*).

Tubalcáin: (*Mas desesperado aún*) ¡No, no y no, Doctor! ¡No me va a dejar ir así! ¡Yo nunca conocí a nadie con esto! ¡Necesito una explicación!

Doctor: ¿Que explicación puedo darle? Ya bastante me interesé por su caso. Esta es la Sanidad Social. No me pida imposibles, a mi no me pagan aquí para estudiar casos atípicos. Y tenga en cuenta que no estamos para detenernos en un paciente toda la tarde. Yo como facultativo he cumplido con mi papel profesional. Lo observé, le diagnosticué y le prescribí... ¿que más quiere? (*Pausa*). Comprenda (*Empujándolo fuera del consultorio*), la consulta terminó.

Tubalcáin: ¡Doctor! (*Suplicante*), todavía no me ha dicho nada... ¿Habrà que operar?

Doctor: Habrà que esperar. Lo suyo está aún en una etapa inicial. Con seguridad evolucionará...

Tubalcáin: ¡¡¡Cóoomo!!...¿Que me va a crecer?!

Doctor: Amigo, evolucionar es un cambio gradual hacia otras formas, anatómicas. Eso es lo normal...

Tubalcáin: ¡¡¿Cómo normal?!!

Doctor: Bueno, normal, normal no. A nadie se le ocurre que tener una mano en el ombligo pueda ser normal... Mire, abreviemos. Si usted quiere un examen más completo le invito a pasar

por mi consultorio privado donde... (*Interesándose*)... A propósito, ¿usted, en que trabaja?...

Tubalcaín: (*Modesto*) Yo... yo soy empleado, no más.

Doctor: Si, si... ¿pero, en que actividad?

Tubalcaín: (*De exagerada modestia*) Empleado público. Fiscalía de Rentas, pero cargo bajito!

Doctor: ¡Ah...comprendo! Poco sueldo pero... (*Mal intencionado*) algo de comisión, ¿supongo? (*Pausa*). Está bien. Pase por mi consultorio y estudiaremos su caso con todos los recursos de la ciencia médica... (*Pausa*). ¡Comprenda...!

Tubalcaín: Es lo que trato, Doctor, de comprender...

Doctor:... la Sanidad Social... es para los pobres...! (*Apagón*)

ESCENA 7

En casa de Tubalcaín, Astremonia y Doña Senovia.

Astremonia: (*Compungida*) ¡Pobre Tubalcaín! ...está desesperado...

Senovia: Hay que creer o reventar hija. Para mí que a tu marido le han montado un trabajito...

Astremonia: ¡Pero no!, mamá.

Senovia: Y si no, que otra explicación podés darle. ¿Vos se lo viste, no?

Astremonia: ¡Ay!, un poquito... no me animo. A mi esas cosas me dan... que se yo...

Senovia: (*Suficiente*) Yo he visto cosas peores. El diablo existe, nena. El diablo está aquí. En todas partes. Y ya hace tiempo que huelo a azufre...

Astremonia: ¡No digas pavadas, mamá!

Senovia: ¡Seguro, seguro! Seguro que es un trabajito. Y de los buenos. Quién se lo hizo sabe de éstas cosas. Una foto, un mechoncito, un pedacito de ropa... cualquier cosa sirve. Después con un buen tabaco, una botella de caña, tres velas y la oración apropiada... se hacen milagros...

Astremonia: ¡Me asustás, mamá! Eso no existe, no puedo creerlo.

Senovia: ¿Ah, no? Y que le pasó a la China ¿eh? Una mujer joven, radiante, dos hijos, un marido ejemplar. De golpe y porrazo se puso amarilla como un forúnculo. Flaca como un palito. ¡A los quince días murió! ¿Que pasó? ¿Eh, eh, eh? ¡Eso fue culpa de la vecina, que no podía más de la envidia! Si se le notaba en la cara. Eso si, motivos no tenía, porque como la China, buena, trabajadora. Una leona con los gurises...

Astremonia: ...el Doctor dijo que fue leucemia...

Senovia: Yo no me como el cuento, hija. Brujería es brujería. ¡Y eso, yo lo sé! (*Entra Carmen, preocupada*)

Carmen: ¿Como está papá?

Astremonia: No sé...

Senovia: (*Rotunda*) ¡Cómo que no sabés!... ¡Mal!

Carmen: ¡Che, no pueden quedarse así, de brazos cruzados!

Astremonia: El médico no le dio muchas esperanzas...

Senovia: (*Segura*) Eso no es cosa de médicos

Carmen: ¡Ay, abuela!... todavía con sus ideas raras. Olvídense de esas tonterías. Le juro que me avergüenza. Y más aún, que los vecinos puedan enterarse de sus prácticas. ¡No sé como mamá se las tolera!...(Vase Senovia, mascullando incómoda palabrotas y groserías. A Astremonia) ¿Que dice papá?

Astremonia: Lo veo mal. Se siente culpable...

Carmen: ¿De qué?

Astremonia: El cree que es un castigo.

Carmen: ¿Y porqué?

Astremonia: No sé, no le entiendo. Son cosas que se le meten en la cabeza.

Carmen: Mamá... ¿y porque no consulta un psicólogo? Tal vez le pueda ayudar.

Astremonia: (*Sorprendida*) ¡Ay hija! ¿Y eso no es para los locos?

Carmen: ¡Ufa, mamá! ¡Cuántos prejuicios! El psicólogo es para quien lo necesite. No hace falta estar esquizofrénico o con camisa de fuerza para pedir una consulta.

Astremonia: ¡Tubalcáin no lo aceptaría!

Carmen: Seamos prácticos, mamá. Según el médico hay que esperar...

Astremonia: Cierto.

Carmen: O sea que esto puede llevar algún tiempo...

Astremonia: Pienso que sí.

Carmen: En este caso tenemos que convencer a papá que esta es una realidad que quiera o no deberá aceptar. La palabra del psicólogo le puede ayudar, mamá. Y, en todo caso, tampoco le hará daño.

Astremonia: Tu papá es tan terco...

Carmen: ¡Ya verás! (*Apagón*)

ESCENA 8

Luz hacia la zona del escritorio, consulta con el psicólogo. Acentuar lo disparatado del encuentro. Tubalcáin se enfrenta temeroso a la recepcionista, quién, sentada detrás del escritorio está absorta en la lectura de una revista de modas. A un costado, un señor sentado en una silla, absolutamente inmóvil y en recogimiento casi oriental, se muestra ajeno a cuanto ocurre. Es el psicólogo. Pasan algunos segundos. Tubalcáin trata infructuosamente de llamar la atención de la recepcionista. Finalmente da unos tenues golpecitos sobre el escritorio. La recepcionista pega un grito desproporcionado, sobresaltada.

Tubalcáin: ¡Oh!... disculpe, no quise...no...

Recepcionista: (*Al borde del sollozo*) ¡Ah!... por un momento creí que...

Tubalcáin: ¿Que?

Recepcionista: (*Cada tanto hace un exagerado tic nervioso*) No se ofenda por favor, pero usted sabe. ¡Tantos asaltos! ¡Robos! ¡Violaciones! ¡Que se yo! (*Tic*) La inseguridad que se vive en estos días. (*Pausa*) ¡Y para las mujeres es peor! Somos débiles. Abusan... (*Lagrimea*)

Tubalcáin: Nuevamente le pido que me disculpe. No quise asustarla.

Recepcionista: ¡Y aparecen en el diario! (*Tic*) Usted sabe...

Tubalcáin: No.

Recepcionista: ¡¿Pero usted no lee la página roja de los diarios?! (*Ansiosa, informando y casi sugiriendo*)

Tubalcáin: A veces. Pero me aburre.

Recepcionista: (*Defraudada*) ¡No me lo diga! (*Tic*) ¡Usted no tiene corazón! (*Tic*).

Tubalcáin: Olvídense de eso, ya bastantes problemas tengo...

Recepcionista: ¡Sí, claro! ¡Problemas, problemas y más problemas! ¡Problemas tenemos todos! Y para eso (*Tic*) estamos nosotros. Para ayudar a todo el mundo con sus problemas. Es el drama de la vida urbana (*Tic*). Las ciudades matan los buenos sentimientos (*Tic*), de las personas...

Tubalcáin: (*Sin herir, cortando*) ¿El Licenciado...está?

Recepcionista:... los conflictos, las tensiones... el stress es la constante de nuestra civilización. ¡Ah!... (*Tic*), ¡cuando yo era niña!...

Tubalcáin: (*Interrumpiendo decididamente*) ¡El Licenciado... ¿se encuentra, o no?!

Recepcionista: ¡Ufa! ¡Sí! ¡Pero no me grite! (*Tic*) Tranquílcese (*Tic*), no pierda la calma, por favor (*Tic*)...

Tubalcáin: Está bien, está bien, espero.

Recepcionista: Un minutito, no más... está haciendo la calistenia yoga. (*Pausa*) La necesita, pobre (*Tic*). El absorbe como esponja los sufrimientos de los pacientes (*Tic*).

Tubalcáin: (*Derrotado*) ¿Y... falta mucho?

Recepcionista: ... hacer reposo... la fatiga mental. Es la peor.

Tubalcaín: *(Agotada la paciencia. Irónico)* Y tal vez, si usted discretamente le avisa que yo estoy. Sin molestarlo ¿sabe?... Dígame que vengo de parte de un amigo suyo...

Recepcionista: ¡Mío! *(Tic)*... ¡lo hubiera dicho antes!

Tubalcaín: *(Cambiano de estrategia)* Le voy a confesar un secreto... *(Con intención de sorprenderla)*... estoy en apuros. ¡Soy un hombre de tres manos!

Recepcionista: *(Riéndose como loca por la broma)* ¡Ja, ja, ja!... ¡y usted sólo tiene dos bolsillos en el pantalón!... ¡Ja, ja! *(Abruptamente seria)*. Está bien, he escuchado casos peores. *(Toca una campanilla que hay en el escritorio, el hombre de la silla despierta de su sueño, se despereza)* ¡Licenciado... le buscan! *(Tic. El Licenciado es otro chiflado. Limpia unos lentes imaginarios, continuamente se ajusta el nudo de una corbata inexistente, etc.)*.

Licenciado: *(Dispuesto)* ¡Muy bien, ya me encontraron!

Tubalcaín: ¿U... us.... usted es el Licenciado Esquizo? *(El Licenciado, suficiente, desenrolla de sus ropas algo que parece un título universitario y se lo exhibe, contundente)*.

Licenciado: ¡Amigo... al grano!

Tubalcaín: Bueno... *(Decidido)*. Lo que ocurre es muy sencillo. Me está saliendo una mano a la altura del ombligo... *(El Licenciado no se inmuta)*.

Licenciado: Interesante, interesante. ¿Una mano, eh? *(Tubalcaín asiente con la cabeza)*. Con deditos ¿eh? *(Igual gesto)*. ¿Uñas? *(Igual gesto)*. ¿Movimiento propio? *(Igual gesto)*. ¡Hum, hum! *(Pensativo)*... Interesante y ... novedoso. *(Pausa)* La verdad que por ahora, no se me ocurre una interpretación inmediata de su... descripción patológica... *(Pausa)*. ¿Y... desde cuando hace que...?

Tubalcaín: Una semana quizás.

Licenciado: ¡No, no! Me refiero a... su actividad onírica.

Tubalcaín: *(Mal interpretando)* ¡Epa, Licenciado! ¡Usted me confunde! ¡Yo no soy de esos!

Licenciado: *(Grandilocuente)* ¡El gran Freud diría que...!

Tubalcaín: ¡Que bueno, Licenciado! Si usted me recomienda quizás podría ir a verlo...

Licenciado:... no, no. Freud ni soñó siquiera con un caso como el que usted me cuenta!... Es curioso, amigo...hum, amigo...?

Tubalcaín: Tubalcaín Rincón. ¡Un servidor, Licenciado!

Licenciado: *(Buscando su explicación)* ¡Créame amigo! Créame que es más fácil a veces, tratar con un señor que se cree Napoleón o a una vieja tarambana con síndrome de Cleopatra que a usted. ¿Y porqué?... porque ya son casos resueltos. Hay una etiología. Hay tratamientos probados. Son miles de casos, una larga literatura, créame, infinita. Sin embargo, la mente humana, esa poderosa máquina todavía desconocida, nos pone a prueba. Nos plantea nuevas interrogantes *(Exultante)* ¡Nos demuestra nuestra ignorancia! *(Amaga llorar)*.

Tubalcaín: *(Solidario)* No lo tome así, Licenciado. El paciente soy yo.

Licenciado: *(Repuesto)* Amigo, ¡su caso parece único!

Tubalcaín: Lo dice como si fuera un premio. Yo preferiría salir, más bien de esto.

Licenciado: ¡No se desespere! Antes que nada hay que romper con el viejo prejuicio de lo que consideramos anormal. ¡Ejem...! lo anormal es lo que se aparta de las normas... pero ¿cómo podemos trazarle normas a la mente humana? ¿Me entiende? *(Pausa)* Cada individuo tiene su mundo, independiente, imprevisible, libérrimo. Cada quien genera su propio comportamiento...

Tubalcaín: *(Abreviando)* ¡Está bien, Licenciado! Ya esto convencido que soy un tipo normal. Pero compréndame que, por el hecho de estar... diferenciado... con tres manos, al menos le adelanto, no me hace feliz.

Licenciado: Bueno, esa es la eterna lucha entre el principio del placer y el principio de la realidad...

Tubalcaín: ¿Y?

Licenciado: No podemos vivir exclusivamente a expensas de nuestra fantasía. Debemos adaptarnos...

Tubalcaín: (*Tajante*) ¡Jamás, Licenciado! ¡No quiero adaptarme a... a mis tres manos! ¡Quiero dos...dos no más...! (*Casi gritando*) ¡Como todo el mundo!

Licenciado: (*Solidario, palmeándole*) ¡Está bien, está bien! Pero tiene que ayudarse. Poner de su parte. La solución de los problemas mentales requiere siempre de la participación activa y convencida del paciente...

Tubalcaín: (*Desesperado*) ¡Es que... no es mental!

Licenciado: (*Entre sorprendido y burlón*) ¡¿Qué?!... ¿no me diga que trajo la mano con usted?

Tubalcaín: ¡Si señor!

Licenciado: ¿Y donde la tiene amigo? ¿O la dejó en la sala de espera? (*Hace un amague de ir a buscarla, incrédulo*)

Tubalcaín: ¡No, no, la tengo aquí! (*Se desabotona lentamente la camisa y extrae una mano lánguida. Es un guante de goma adherido al vientre pero confeccionado con el mayor realismo posible. El Licenciado queda boquiabierto. Pausa*) ¡Que le parece!

Licenciado: (*Con vivo interés científico*) ¡Muy, pero muy, interesante! ¡Permítame saludarlo (*Le toma la mano*), nuevamente!

Tubalcaín: (*En tono confesional*)... si esto no es para acomplejarse...

Licenciado: (*Con renovada decisión*) ¡Jamás! (*Pausa. Tubalcaín queda expectante por el comentario*) ¡Jamás! Usted no debe sentirse disminuido bajo ningún concepto. ¡Esto es decididamente fantástico...!

Tubalcaín: Entonces, usted cree que...

Licenciado: ¡Amigo!, ya le he dicho que no existe una clara frontera entre lo normal y lo anormal. ¡Y esto...! (*Le señala la mano extra*) ¡me parece formidable!! (*Entusiasmándose al encontrar finalmente un argumento para él convincente*).

Tubalcaín: (*Humilde*) Nadie, nadie tiene una mano así...

Licenciado: ¡Es tan evidente! ¡Tan claro! ¡Sí señor!... como explicarle... (*Pausa, docente*) Usted sabrá, por ejemplo, que hay seguros de accidentes que, en caso de pérdida de miembro u órgano la empresa está obligada a indemnizar el daño con cierta suma de dinero...

Tubalcaín: (*Ingenuo*) En ese caso yo tendría que rembolsar.

Licenciado: ...y justamente es a las manos a las que se les asigna un valor importantísimo... ¿y sabe porque? mi amigo...

Tubalcaín: Dependerá, que sé yo, de los anillos que tenga...

Licenciado: ...porque la mano es fundamental para la vida. Para el trabajo. Para el deporte (*Pletórico*) ¡Imagínese un instante si no las tuviera! Eh, eh? No podría cepillarse los dientes, no podría rascarse. ¡Ni siquiera podría saludar!

Tubalcaín: Bueno, con la cabeza, tal vez...

Licenciado: ¡Las manos, mi amigo, son importantísimas para miles de funciones! ¡Es el instrumento más perfecto y evolucionado del hombre...!

Tubalcaín: (*Entusiasmándose*) ¿Usted cree?

Licenciado: (*Abundando*) ¡Es más! Hay teorías que afirman que fue justamente la mano humana, con su capacidad y precisión únicas la que pudo generar tras complejos procesos evolutivos la propia inteligencia humana. ¡El lenguaje, la cultura, la organización social...! ¡La idea misma de Dios!

Tubalcaín: Le voy entendiendo. De modo que quien tiene tres estaría mejor dotado que quien tiene, apenas... dos...

Licenciado: (*Dándole unas palmaditas, aprobatorio*) ¡Exacto! Me atrevería a afirmarle que su caso podría ser considerado como un modelo anticipatorio. Una original y beneficiosa mutación hacia donde probablemente se oriente la futura evolución humana. ¡Usted podría significar el

punto de partida hacia una nueva era...!

Tubalcaín: (*Francamente entusiasmado*) Licenciado, ¿entonces... no hay motivos para angustiarme?

Licenciado: ¡Amigo, usted será el hombre mas envidiado del planeta! ¡El prototipo del hombre nuevo! ¡El superhombre! La maravilla del siglo... ¿A propósito, usted, a que se dedica?

Tubalcaín: Empleado...público...

Licenciado: Disculpe, siento que se me acaba la energía. Debo volver a mi yoga. No se que más decirle. (*Apagándose*) No se me ocurre ninguna tarea para su mano, pero, ejercítela. Usted seguramente la hará útil. (*Despidiéndose*) Un placer inmenso por haberlo conocido. (*La voz se va achicando como un juguete a pilas que va perdiendo la carga*) Me siento como Darwin cuando lucubraba la maravillosa teoría de la evolución animal...

Tubalcaín: (*Ingenuo*) ¡Animal!, ¿quién?

Licenciado:... son tres mil pesos, cáncélele a la recepcionista. Y regrese. Regrese siempre. Ante cualquier síntoma de depresión pase por aquí y le haré un minucioso examen de su Edipo...

Tubalcaín: No. Yo no tengo hipo... nunca me viene...

Licenciado: (*Desfalleciendo*) Pague. Pague. Pague... y, adiós gran hombre... (*Queda en el suelo hecho un ovillo. Apagón*).

ESCENA 9

Néstor y amigos, fuera de la plataforma. Amigo 1 con un diario, sacando las palabras cruzadas. Amigo 2 y Néstor escuchando.

Amigo 1: ... hombre... hambre... hembra...?

Amigo 2: ¿Dónde, dónde?

Amigo 1: ... empieza con hache y ere intercalada...

Amigo 2: ¿Dónde está la hembra, pedazo de estúpido?

Amigo 1: ¡Ah!... en la clase de Etica Civil Tres... (*Pone ojos de enamorado*) ¡Que clase de mina...!

Amigo 2: ¿Cual? ¿La que se sienta al fondo, al lado de la ventana?... creo que se llama Carolina...

Amigo 1: ¡Si, Carolina!... la que tiene dos buenas... (*Hace gesto indicando pechos*), y un par de piernas ... de cigüeña... ¡me enloquecen!

Amigo 2: ¿Las piernas?

Amigo 1: ¡Estúpido!... (*Soñando*) Me vería como Miguel Angel dando forma a esos volúmenes, ese par de cúpulas vaticanas... (*Ante la indiferencia de Néstor por el diálogo*). ¡Eh, Néstor! ¿Qué te pasa?

Amigo 2: Hoy Néstor está filosófico. (*Burlón*) Vos sabés que él no participa de temas insustanciales.

Amigo 1: ¡Este es fundamental! Tiene que ver con la conservación de la especie.

Amigo 2: (*Haciéndole el juego*) ¡Indudable!

Amigo 1: ¡Del amor!, tema de poetas y cantores...

Amigo 2: ¡Eso! ¡Eso es trascendencia!

Amigo 1: (*A Néstor*) Dale Néstor, no te hagas la esfinge.

Néstor: Está bien, está bien, los estoy escuchando. Sólo que ahora tengo problemas más urgentes.

Amigo 1: ¿Qué?, ¿con tus viejos che?

Néstor: No... y sí. (*Pausa*) Tal vez sea con mis viejos. Tal vez sea conmigo mismo no más.

Amigo 2: ¡No te lo dije! (*Siempre burlón*) ¡Lo de Néstor es ontológico!

Néstor: Dejáte de pavadas. Solo estoy podrido de tanto circo y nadie, nadie, hace nada.

Amigo 1: (*Más comprensivo*) Yo te entiendo. A mi me pasa a veces. Un sentimiento de

repulsión, como si nos quisieran confundir... Nos quisieran hacer comer un cacho de bosta por torta. ¡Tanta máquina al pedo!

Amigo 2: Tanta vitrina vacía. Tanta mierda en celofán. ¿Al fin, para qué?

Néstor: No sé... parece que las leyes del mercado, la globalización, el neoliberalismo nos deja cada vez mas felices... sólo que no nos damos cuenta. *(Pausa. A Amigo 1)* ¡Che! ¡dame un porrito!

Amigo 1: ¡Bueno, bueno! se iluminó el mundo. ¡Allá viene Carolina!... ¡que pecho fraterno para morir abrazao! *(Apagón)*.

ESCENA 10

Aparece nuevamente, casi saltando al escenario El Vendedor con un par de ollas en cada mano y otras colgando del cuello. Ruidoso, entusiasta y dinámico interrumpiendo intempestivamente la escena.

Vendedor: ¡Buenas noches! ¡mis muy queridos amigos! Una vez más vengo en nombre de mis patrocinadores a traerles un producto único, fabricado de acuerdo a los últimos avances de la tecnología y la industria. Cinco premios nobeles y buena parte del equipo de investigadores de la Nasa están representados en un utensilio que, por lo cotidiano de su uso, lo próximo, lo familiar, nos ha hecho olvidar que también es susceptible de mejoras, de perfeccionamientos. Que en definitiva, no existen cosas acabadas y últimas. ¡Sí señores!, el mundo cambia y nosotros, tripulantes coetáneos de este planeta nos vamos imponiendo también nuevos rumbos. Aferrarse al pasado es apostar a... ¡la muerte! Por eso el presente es una mentalidad abierta, desprejuiciada, contemporizadora. Más que nunca la máxima de Heráclito... a ver ¡usted! *(Dirigiéndose al público, buscando una respuesta cómplice)* ... usted, el de la corbata verde al fondo... ¿conoce a Heráclito?... que no, que no lo conoce... a ver, a ver, quién de ustedes... ¿arquero?, no, no, a ver... ¿un grupo de rocanrol? ¡no! ¡tampoco!. *(Explicativo y un poco descolocado por su guiño infructuoso)* Heráclito fue el pionero de la teoría del cambio, ¿recuerdan?... lo del río, que no era posible bañarse en el mismo río porque su fluir lo hacía siempre distinto. ¡Claro, amigos! es el devenir, el cambio permanente y dinámico. A nosotros, que muchos nos llaman simplemente vendedores, -con cierta carga peyorativa-, somos en el fondo pedagogos, educadores. ¡Y no hay otra! Estamos proponiendo el uso de nuevos artículos para mejorar la calidad de vida. Hacernos mas longevos, mas sanos, mas útiles. ¡Ay!... ¡la salud! Quién no quiere ser más sano, quién no desea salud para sus hijos, quién no propone una mejor salud...social... ¡Sí señores, la salud es nuestra consigna! y la salud... *(Canchero)*, está íntimamente relacionada con la alimentación... ¡Y no hay otra!.. y la buena alimentación necesita del uso de adminículos como éstos *(Muestra victorioso las ollas)*. ¡Pero atención!, ¡éstas no son ollas! Bueno, no ollas como las que tienen ustedes, de aluminio, de peltre, de barro, de lata... ¡No, no, no, que va! Ollas que en su diario lavado, pulimiento y desgaste van a parar a sus tractos digestivos, sedimentándose en vuestros intestinos, escoriando vuestros cu... erpos. ¡No, señor! Estos utensilios, esculturas casi, responden a un programa de alimentación evaluado, probado y analizado por las diez más importantes universidades de los Estados Unidos... *(Nuevamente los actores le comienzan a chistar por los laterales, intimándole a que se vaya)*... y cuyo secreto reside en el diseño y en los materiales que... ¿a mí? *(Atiende a los chistidos)*, si es el teléfono díganle que no estoy... ¿qué?... ¿una encomienda con un giro y que debo firmar el recibo? ¿que están apurados?... ¡Muy bien! Amigos no se marchen. Un contratiempo que resolveré en un segundo. ¡Ya estoy con ustedes! *(Se va ya casi expulsado físicamente por el resto del elenco. Apagón)*.

ESCENA 11

En casa de Tubalcain, Doña Senovia, Astremonia y Néstor que lee, aparte.

Astremonia: ¡Jesús! ¡Como demora este hombre!

Senovia: ¡Bah!, no te preocupes. Ya es grandecito y sabe lo que hace.

Astremonia: Mamá, es que estoy tan preocupada como curiosa. A su edad no es fácil readaptar su vida...

Senovia: ¡Ay miija!, no hagas un melodrama por... (*Se oyen ruidos de puerta, alguien llega*).

Astremonia: ¡Por fin! ¡Ahí está él!... (*Entra Carmen*).

Carmen: ¡Hola mamá!, hola abue (*Se saludan*). ¡Por fin llego! hoy tuvimos un día infernal en el Banco. Vino una delegación de técnicos norteamericanos. Van a abrir otra filial de fondo de inversiones en las Caimanes y... ¡hola Néstor! (*Néstor permanece ajeno, desinteresado*).

Néstor: Hola.

Carmen: Y piensan nombrarme secretaria del gerente de producción y...¿qué pasa?, (*ante cierta indiferencia general*) parece que no me esperaban... ¿y papá?

Astremonia: Está al llegar, pensábamos que era él.

Carmen: ¿No estás contenta, mamá?

Astremonia: (*En otra cosa*) ¿De?

Carmen: Mamá... (*La abraza*), si me ascienden me podré casar. Con Germán ya hemos visto el apartamentito del balcón, cerca del super. Y economicamente vamos a estar mejor...

Astremonia: (*Ajena*)... si, si, claro...

Carmen: (*Insistente*) ¿No te alegra?

Néstor: (*Saliendo de su letargo*) ¡No insistas hermanita! Mamá en este momento está sintonizando otro canal. No le insistas. (*Nuevo ruido de puertas*).

Astremonia: ¡Ahora sí! (*Entra Tubalcaín, grandilocuente. Es la imagen viva del triunfador que se lleva al mundo por delante*).

Tubalcaín: (*Exultante y teatral*) ¡Atención todo el mundo de esta casa! Desde hoy, Tubalcaín Rincón, jefe de esta familia y habitante de este barrio, pasa a formar parte de la galería de hombres ilustres que forjan el futuro y por tanto...

Carmen: (*Interrumpiendo*) ¡Ay, papá!, no grites tanto que te oyen los vecinos... (*Astremonia y Néstor permanecen absortos*).

Senovia: (*Desconcertada*) ¡Ay Dió, parió la abuela!

Tubalcaín: Querida suegra. Por fin tendrá un motivo para enorgullecerse. Su yerno, Tubalcaín Rincón, padre de dos hijos, casado con Astremonia Gutiérrez y yerno dilecto de Doña Senovia de Gutiérrez... (*Intenta abrazarla, Senovia se lo impide*), es un hombre único...

Senovia: ¡No me cabe duda! ¡Vade retro Satán, que te conozco!

Tubalcaín: (*Explicativo*)... porque por extrañas y misteriosas mutaciones genéticas... me he ido transformando... en... (*Creando suspenso*)...

Néstor: ¡Basta ya, papá! ¡Si por fin sacaste algo en la lotería decilo de una buena vez!

Carmen: (*Entusiasta*) ¡Y nos tomamos unas vacaciones!

Astremonia:... (*Soñadora*) en Miami...

Tubalcaín: (*Conclusivo*)... en un protohombre...

Néstor: ¡Ufa!

Carmen: ¡Ah!.. ¡menos mal!

Senovia: (*Quitándole importancia*). Bueno, si me ayudan ponemos la mesa y servimos el almuerzo.

Astremonia: (*Todavía intrigada*) Querido... ¿proto que? (*Pausa*).

Tubalcaín: Y... ¡aquí está...! (*Con indisimulado orgullo desde su camisa desabotonada y a la altura del ombligo saca su mano de goma, ahora visible desde la muñeca y con el mayor realismo posible. Crea una situación entre asombro y pánico. Gran pausa, estupor colectivo*).

Bueno... ¿y que tal?... no me dicen nada... ¿no me felicitan?

Senovia: ¡Ya lo decía! ¡Incubo! ¡Yemanyá te perdone! (*Se va horrorizada*).

Carmen: ¡Papá! ¿qué es...eso?

Néstor: Se... se me fueron las ganas de comer.

Astremonia:... ¡una mano!

Tubalcaín: No entiendo. No les estoy mostrando un cáncer...es sólo una mano. Vení tocála, Astremonia, está caliente, se mueve... (*Astremonia hace un gesto de repulsión*). ¿Que pasa?... Carmencita... ¿no me digas que te asusto?

Carmen: Es que es... tan... raro, tan absurdo. (*Absolutamente desconcertada*) ¿Cómo te salió... eso?

Tubalcaín: Sencillo... ¿te acordás del malestar por aquí, en el ombligo? Un bultito... Yo también me asusté, porque me dolía y pensaba que estaba enfermo y...

Carmen: Pero papá, lo decís como si eso que te cuelga no fuera un claro síntoma de...

Néstor: (*Sentencioso*) ¡Patología!

Tubalcaín: No, no. Se los aseguro. Ya he hablado con los médicos. En fin, gente que ha estudiado estas cosas, ¡gente que sabe! Consulté con el psicólogo...

Carmen: ¡¿Y?!... (*Ansiosa, casi preguntando*), ¡te dijeron que estabas bien!

Tubalcaín: (*Eufórico*) ¡Más que bien! Esto que tengo aquí es un fenómeno único. Como un milagro. Lo dicen los especialistas. Yo no lo se explicar muy bien, pero parece que existe una tendencia de los organismos vivos a adaptarse y a mejorar su capacidad funcional. Una mutación inesperada e inexplicable que lo perfecciona frente al medio...

Carmen: No veo como el medio puede ser causante de esa... mutación... como vos la llamás.

Astremonia: (*Todavía temerosa*) ¡Se podrá operar! ¡Supongo!

Tubalcaín: Mi amor... es que no te das cuenta todavía...

Astremonia: (*Para sí*) ¡Que escándalo! Cuando se entere todo el barrio...

Tubalcaín: Será un motivo de orgullo...

Astremonia: ... ¿que dirán mis amigas...? (*Apagón*)

ESCENA 12

Son dos periodistas entrando por la platea. Mientras se disponen las sillas y el escritorio del escenario para lo que será una rueda de prensa.

Periodista 1: ¡Ya verás que nota hacemos!

Periodista 2: Yo todavía no lo creo... ¿Y cómo te enteraste?

Periodista 1: Llamaron por teléfono a la redacción.

Periodista 2: ¡Bah!, algún anónimo.

Periodista 1: No, parece que fue un compañero de trabajo. Alguien que le conoce bien.

Periodista 2: Vamos a ver. No me hago muchas ilusiones. No es la primera vez que invitan a periodistas para cubrir una nota supuestamente sensacional y es por pequeños incidentes de barrio sin ninguna importancia.

Periodista 1: No te lo garantizo. Pero probar no cuesta nada.

Periodista 2: (*Burlón*) ¿Y de que se trata? ¿De un vecino que cosechó un zapallo peludo de treinta kilos? ¡Já!

Periodista 1: No. Parece que hay un tipo en el barrio que tiene tres manos.

Periodista 2: (*Decepcionado*) ¡No te lo dije!... ¡qué plomazo!

ESCENA 13

Gran rueda de prensa. Al centro Tubalcaín, como sentado en un trono no oculta la satisfacción por ser el blanco de todas las atenciones. Cada vez que Tubalcaín contesta se oyen murmullos de admiración y hasta algún aplauso. Flashes de fotógrafos. Una cámara de televisión también registra la importancia del evento.

Moderador: ¡Señores periodistas! (*Acallando el murmullo*), por favor, vamos a comenzar. Les

pedimos un poco de silencio (*Pausa*). El señor Tubalcaín Rincón ha sido invitado expresamente a esta reunión de prensa para hablarnos y presentarnos la singularísima experiencia que le ha tocado vivir. Ya ustedes estarán en antecedentes que este caso será planteado en el seno del Colegio Médico del país para que sea analizado y discutido por un equipo multidisciplinario de investigadores para evaluar los alcances y perspectivas de este suceso, que ya escapa de los marcos nacionales. Muchos son los interrogantes. Estamos en una etapa en la cual no hemos podido superar el asombro. Pero ya hay eminencias que suponen que el caso del Sr. Rincón es un hecho concreto de un osado paso hacia el futuro. Un paso hacia donde indudablemente se proyectará la Raza Humana. A continuación... pueden preguntar. (*Pausa. Desde este momento Tubalcaín se sentirá con un indiscutible halo diferenciador y, por su voz solemne, habla el superhombre*).

Periodista 1: Señor Tubalcaín, mucho se ha hablado y escuchado de su tercera mano y ni yo, y creo que ninguno de mis colegas la ha visto con sus propios ojos. Quisiera, si esto no ofende su, su... intimidad que... la muestre.

Tubalcaín: (*Seguro*) ¡En absoluto! (*Se incorpora teatral. Lentamente se quita una faja que le cubre el abdomen. Cuando aparece, en este momento, es una perfecta mano con absoluta movilidad. En realidad es ahora una mano verdadera cuyo codo, como bisagra, se mantendrá en el punto del ombligo. La falsa deberá colgarle, o metida en un bolsillo dará la ilusión que, efectivamente cuenta con tres manos. Tubalcaín hará alarde de la habilidad alcanzada por su "nueva" mano, moviendo los dedos y saludando con evidente orgullo. Se riega un ¡Oh! de asombro, comentarios y flashes*).

Periodista 2: Señor Tubalcaín, usted es el centro de atención del país. Un caso único, y quizás el primero. Pero, ¿no cree desmesurada toda esta agitación por algo que todavía podría considerarse un defecto más que una virtud?

Tubalcaín: En realidad, dejo la respuesta a su criterio. ¡Ni yo mismo lo sé! Pero, le pregunto, al menos desde un punto de vista funcional, yo... (*Provocador*) ¿no estoy mejor dotado que usted? (*Gritos de ¡Oh, oh!*).

Periodista 3: Señor Tubalcaín, usted se sabe un elegido. ¿Lo presintió desde niño?

Tubalcaín: No, no lo creo. Fui un chico corriente con malas notas en la escuela. Bueno, que fue lo único que pude terminar. Y en cuanto a mi vida, nada fuera de lo común (*Como disculpándose*), mujer, hijos, suegra y laburo desde los 21... en la función pública. Así que en realidad no puedo pensar que se trate... bueno... de un premio, o una forma de reconocimiento... tal vez... el puro azar! (*Nuevas muestras de admiración*).

Periodista 4: ¿Qué actividades, qué planes se propone para el futuro inmediato?

Tubalcaín: ¡Primero descansar! Mi vida ha sido sensiblemente modificada y yo deberé adaptarme a estas nuevas circunstancias. Además, tendré una serie de exámenes médicos y se está creando un Foro Sobre Anatomías Raras al cual seguramente deberé asistir.

Periodista 5: Señor Tubalcaín, ¿en que trabaja usted?

Tubalcaín: Soy un... empleado público. Sección Control Fiscalía de Rentas, Sub Jefe de Area... hasta hace poco... estoy de licencia.

Periodista 6: Para usted está claro que ese... seudópodo ¿no tiene vinculación con su actividad profesional? Quiero decir, usted sabe que el trabajo también condiciona...

Tubalcaín: ¡Amigo! Casi que me ofende. Antes que nada quiero que sepa que no se trata de un seudópodo, sino que es una mano, con todas las características de... mano. Es más, estoy aprendiendo a tocar la guitarra sin solfeo y ya me sé punteadito el pericón nacional con mi nueva extremidad. Por lo demás no se me ocurre ninguna relación... además, si la hubiera, por el sólo hecho de estar vinculado a una actividad específica... dónde tampoco soy el único, ni el primero... (*Capcioso*) ¿Usted no lo cree así?

Periodista 7: Han habido comentarios extraoficiales que usted podría representar al país en

congresos internacionales o eventos de otra naturaleza. Algo así como un embajador de la amistad que represente el espíritu de progreso de nuestra nación. ¿Usted aceptaría?

Tubalcaín: ¿Porqué no?

Periodista 8: Si el equipo de gobierno quisiera tener una entrevista con usted, para una consulta o para una decisión política, ¿usted se pondría a la orden?

Tubalcaín: Soy, ya lo dije (*Con fingida modestia*), un servidor público. (*Los cameraman de la televisión logran por fin acercarse, ahora es el locutor del canal, micrófono en mano*).

Locutor de TV: Señor Tubalcaín Rincón, por fin lo tenemos en el aire y ¡en exclusiva! a través de las cámaras del canal Cerocero de Garrulandia y en donde esta misma noche se repetirá esta importante entrevista, en cadena y a la hora estelar. ¿Quisiera señor Tubalcaín, agregar algo más?

Tubalcaín: (*Ingenuo*) ¿Adónde, adónde miro? ¿A qué cámara? (*Le indican, se arregla el peinado con intención de mejorar su imagen*). ¿Agregar? ¡Sí, como no! En primer lugar, quiero agradecer la oportunidad que me brinda el canal... ¿como dijo? (*Le gritan: -¡Cerocero de Garrulandia!*)... ¡Ah, sí!, Garrulandia, para saludar a todos mis amigos, a mis compañeros de laburo, a mi familia, al Negro Caliche, al Toto, al Pito Salazar, a la barra de truco del Bar El Estofao y... a mi mujer que con seguridad me estará viendo (*Saluda con su mano estrella y apagón fulminante*).

ESCENA 14

Reunión doméstica, Astremonia, Carmen y Néstor.

Carmen: ¡Basta, mamá! No quieras convencerme con argumentos infantiles. En el Banco me miran como a bicho raro. No saben si compadecerme o burlarse.

Astremonia: (*Decididamente entusiasta y convencida*) ¡Es natural! Es producto de la sorpresa. Con mis amigas ocurrió lo mismo.

Néstor: Para mi también es un problema. Los compañeros dicen que no conocen otro caso tan ridículo y absurdo. De pronto me hice popular, pero no por méritos propios sino por tener ¡un padre fenómeno!

Carmen: Germán ya no me llama, y lo entiendo. Desde el show de papá por televisión la gente de la calle te reconoce y te para para preguntarte. La prensa ha publicado detalles. ¡Vivimos en una pecera observados por todo el mundo!

Néstor: Nunca visto. A mi hasta me pidieron un autógrafo...

Astremonia: (*Pedante*) ¡Bueno!, es el precio de la popularidad. ¡Ay! (*Con ojos soñadores*), ¡en la televisión estaba tan imponente! Vieron como se desenvolvió... ¡hubo comentarios que estuvo brillante!

Carmen: ¡Ay, mamá! ¡Baja de esa nube! Tenés que comprender que esta situación nos perjudica...

Astremonia: (*A la defensiva*) ¿Porqué? Antes éramos unos pobres anónimos. Los vecinos se burlaban, nos miraban con indiferencia. ¡Hasta con desprecio!

¿Te fijás como nos saludan ahora? Tuba es la estrella, el ídolo del barrio. Donde pasa las miradas se vuelven hacia él. Hasta la vecina del fondo con su cara de culo nos trata con otra consideración, otro respeto...

Néstor: ¡Mamá, es sólo por curiosidad! ¡La misma que tendrían si vieran a un marciano bajar de un platillo volador! (*Suena un teléfono, Astremonia corre a atenderlo, se lo pasan por un lateral*)

Astremonia: ¡Ssshhh, teléfono! (*Atiende*) ¡Si, si... hola! Si, familia Rincón...si, si, si, la casa de Tubalcaín, si es aquí, (*A Carmen, tapando el micro*). ¡Te fijás, te fijás! (*Sigue*) si... no, ¡muy bien!, ¿de la Agencia de Publicidad?... no, no, no se me olvida. No, no despreocúpese. Es que se imaginará, con todo éste quilom... digo, él casi no está en casa... ¡descuide que se lo diré!

(*Cuelga*) ¿Vieron?... parece que lo quieren contratar en una Agencia de Publicidad...

Néstor: ¡Ay! (*Con visible disgusto*) ¿hasta cuándo?... no resisto mas. ¡Hay que hacer algo!

Astremonia: (*Orgullosa*) ¿Hacer que? ¡Admirarlo!

Néstor: ¡Lo detesto! (*Vase*)

Astremonia: ¡Por Dios! ¡es vuestro padre!

Carmen: Si. No tenemos otra alternativa. (*Vase*).

ESCENA 15

Las luces se apagan completamente. De a poco y con la presencia de velas, la escena se irá iluminando. Es un pequeño acto de exorcismo donde Senovia, tabaco en mano y en actitud poseída, está resuelta a solucionar el problema de Tubalcaín.

Senovia: ¡Yemanyá! Reina poderosa de los mares, madre de Xangó, orixá del rayo y del trueno, te invoco con el humo y la ceniza. (*Da profusas pitadas al tabaco, el ambiente es neblinoso e irreal*) ¡Madre de Iansá!, mujer que guerrea por el poder y la justicia. La más poderosa orixá de Olorum, ¡aquí te convoco!... el tabaco, el acohol (*Se toma un trago y arruga el gesto en profundo desagrado*), la oración y según los procedimientos umbanda ¡limpio esta casa! (*Más bajo, para sí*) Los treinta y dos pasos metida en el mar en medio de la noche te los debo porque me cago de frío... (*Más alto*) ¡Pero hoy es viernes, tengo las siete velas celestes y la canasta de paja! (*Más bajo*) Te juro que a la mazamorra la prepararé al mediodía y los muy zánganos me la comieron... (*Sigue en un murmullo ininteligible. De vez en cuando se mueve convulsivamente en un tono más payasesco que con real convicción. Parodia de una típica escena de brujería, con efectos visuales y sonoros contrastantes*) ¡Libranos del mal! ¡De la maldición que se instaló en esta casa y trajo al pecado! (*Parodia a Tubalcaín*) ¡Corporizado! La mano... la mano maligna de Satán. ¡Sirva esta fruta de estación!... (*Saca de algún bolsillo una nuez. Para sí*) Bueno, no sé si será de estación pero fruta es (*Más alto*), y te la ofrendo como alimento de tu espíritu. ¡Que sean estas velas (*Las enciende, como único elemento luminoso*), las guías de vuestro deber y alumbren tus pasos desde el más allá... (*Pequeña pausa, casi al borde del trance, cuando abruptamente se encienden las luces y entra Astremonia con paso decidido*).

Astremonia: ¡Ay, mamá!, ¿hasta cuándo? ¡Otra vez jugando con los espíritus! ¡Huy... que humareda! ¡Apagá esos velones que se nos incendia la casa!

Senovia: (*Inmensamente frustrada*) ¡No te interpongas mija!... ¡Lo hago por vos!

Astremonia: (*Práctica*) Pensás que si se quema la casa ¿Tuba nos comprará otra?

Senovia: No seas boba. Lo hago para protegerte de los maleficios. ¡Esta casa ha sido abominablemente maldecida...! ¡Y ya sabés porqué te lo digo!

Astremonia: (*Ingenua*) No, ¿porqué?

Senovia: (*Más dominante*) ¡Tú, tú también! ¡Tú también estás bajo la influencia del diablo! A ver, mostrame los ojos (*Astremonia, dócil se deja examinar. Senovia le sube los párpados como a un muñeco y finalmente le aprieta la nariz*).

Astremonia: ¡Aaaayyyyy! (*De intenso dolor*)

Senovia: (*Doctoral*) Indudablemente... ¡estás poseída!

Astremonia: ¡Que pavadas decís, mamá!

Senovia: ¡Sí! ¡Que Tubalcaín pierda su mano! Que se la arranquen de cuajo y se la quemén los demonios... que nunca regrese. ¡Que se haga polvo en el polvo!

Astremonia: (*Defensiva*) ¡Jamás, mamá!... ¡no lo permitiré! (*Segura*) Por fin somos una familia considerada y yo... ¡una señora respetable! (*Apagón*).

ESCENA 16

Desde el fondo de la platea, Néstor, Amigo 1 y Amigo 2.

Amigo 1: ¡Jame joder!... ¡esto no se banca mas!

Amigo 2: Algo huele a podrido en todas partes...

Néstor: ¡Hay que hacer algo, loco!... ¡que nos estamos acostumbrando!

Amigo 1: Y si... un poquito hoy, otro poquito mañana, ¡y te la morfás toda!

Amigo 2: ¡Pero vos te das cuenta con el afane de los Bancos!

Néstor: ¡La guita que se roban...!

Amigo 1: ¡Y las licitaciones falsas!

Amigo 2: ¡Y las cometas escandalosas!

Néstor: ¡Y las inversiones del narcolavado! (*En crescendo*)

Amigo 1: ¡Y ya limpiaron un loco porque sabía demasiado!

Amigo 2: ¡Y la trata de minas en Europa!

Néstor: ¡Y el despipirole en el gobierno!

Amigo 1: Y nadie dice nada...

Amigo 2: Y a quién se la vas a contar si los milicos son los jefes de los chorros...

Néstor: Y a la justicia se le cayó la venda...

Amigo 1: Y los políticos manejan esto como si fueran guachos con una piñata...

Amigo 2: Y la gente se va resignando...

Néstor: ¡Che, aguantá loco! si se nos acaba la sensibilidad vamos a terminar como los caranchos, comiendo carroña... ¡y no habrá milicada que aguante cuando el pobrerío se decida!

Amigo 1: ¡Que cagada, loco!

Amigo 2: ¿Che, y nosotros... que mierda vamos a hacer? (*Apagón*)

ESCENA 17

Recreación de oficina de la Agencia de Publicidad. El importantísimo Director fuma su habano rodeado de solícitas secretarias. Se nota que alguien fuera de lo común está por llegar. Murmullos y comentarios contenidos. De pronto.

Secretaria 1: ¡Ay, ya llegó, señor Director! ¡Lo vi cuando pasaba al Despacho de Producción!

¡Ay! (*Pone ojitos emocionados*), está igualito que en las fotos...

Secretarias 2 y 3: (*Entusiasmadas*) ¡Siiii! ¿lo viste? ¡Ay, que me viene la pataleta! ¡Me muuero de emoción!

Director: (*Controlando*) Por favor, niñas. Un poquito más de recato. Qué va a pensar nuestro invitado. Háganlo pasar, que no me gusta hacer esperar a tan ilustre visitante. (*Con exagerada cortesía hacen pasar a Tubalcaín. El Director se levanta del escritorio y sale al encuentro de Tubalcaín, como corresponde al exagerado interés por hacerlo sentir bien recibido*). ¡Adelante, adelante, señor Tubalcaín Rincón! Créame que es para mi un inmenso honor y motivo de orgullo el que usted aceptara la invitación a venir a nuestra Agencia de Publicidad. ¡Pase, pase por aquí! Tome asiento, póngase cómodo. ¿Desearía tomar alguna cosita?

Tubalcaín: Está bien, gracias. Es usted muy amable. (*Se sientan, las secretarias remolineando y cuchicheando entre ellas*).

Director: (*Canchero*) Yo sé que usted es un hombre de pueblo. No lo tome a mal... para mi es un elogio. Y se lo digo, porque, créalo, me es mucho más fácil este tipo de diálogo franco, directo... y siempre bien intencionado... En cambio, con los roedores de universidad, como yo les llamo, con ese afán de mantener un lenguaje de nivel doctoral, que más enreda que aclara, el diálogo se vuelve... (*Con una sonrisa cómplice*), ¡más hueco que cabeza de ministro! (*Se ríe estrepitosamente festejando su propio chiste. Tubalcaín, indiferente*).

Tubalcaín: Bueno... sí. (*Comprometido*).

Director: ¡Entonces, al grano!... ¿no quiere antes un whisquicito?

Tubalcaín: (*Fuera de ambiente*) Si se pone en gastos... le aceptaría una grapita... ¿pero con miel, eh?

Director: (*Contrariado*) ¡Que lástima, se me terminó la provisión de grapa! pero, por la miel la

llamaremos a Irene (*Le palmorea la cola a una de las secretarias. Irene se pone a la orden, entusiasta*), ¿verdad? ¡Ja, ja, ja! (*Nueva risa desafortada*).

Tubalcaín: (*Un poco avergonzado*) Esta bien, está bien, déjelo. Será para otra oportunidad.

Director: ¡Bien! le confieso, -y con el aval de veinticinco años que manejo esta agencia-... son muchos años de experiencia... aprendiendo, analizando y evaluando el comportamiento adquisitivo de la gente. ¡No lo ocultemos, esta es nuestra razón de ser! Estamos obligados a conocer las motivaciones que impulsa y define sus gastos. ¡Saber qué compra y porqué compra! Y entonces, desde aquí, como si fuera un laboratorio, manipulamos sus deseos, les creamos sus necesidades, en fin, le inducimos el consumo... ¿Me entiende? (*Gesto de Tubalcaín no muy convencido*) ¡Y yo, yo detecto el talento persuasivo! Las condiciones de líder. Y, le confieso mi amigo, (*Elogioso*) que usted tiene un particular carisma...

Tubalcaín: (*Despistado*) No se crea ¿eh?

Director: ¡Se lo aseguro! Por esta oficina, y ahí donde está usted sentado, han pasado todos los grandes de la televisión. Esos mismos que usted seguramente ve en su casa... (*Curioso*) A propósito... ¿Usted ve televisión, no?

Tubalcaín: A veces. Cuando hay películas de vaqueros...

Director: (*Se ríe a carcajadas, lo toma como un chiste*) ¡Claro que sí!, algunos de esos también han pasado. (*Serio*) Y ninguno, óigame bien, ninguno me ha impresionado tan favorablemente como usted... ¡Amigo... (*Conclusivo*) ¡Usted es un magneto!

Tubalcaín: No se crea. A veces ando con la chispa apagada.

Director: (*Grandes risas de complacencia*) ¿Y dígame esa mano...? ¡Es increíblemente simpática! (*Gesto de la mano saludándole. Gran murmullo aprobatorio de las secretarias*) ¿Me permite? (*Se la examina con curiosidad*) ¡Es un verdadero prodigio...!

Tubalcaín: (*Humilde*) No se crea. Es una mano, no más. (*Nuevas risas*).

Director: ¡Amigo mío!... porque para mí, usted ya es un amigo, le quiero proponer un negocio. Un negocio con mayúscula. ¡Qué digo... una sociedad! Quiero que trabajemos juntos. Yo pongo mi experiencia y usted...

Tubalcaín: Le advierto que todavía tengo dificultades para escribir a máquina...

Director:... y usted participa con... con su talento.

Tubalcaín: (*Intrigado*) ¿Y, que tengo que hacer?

Director: ¡Amigo!..., ¡ayudarme a vender!

Tubalcaín: Muy bien, pero...

Director: ¡Ganará mucho dinero!, no se preocupe. Ya hablaremos con confianza con mi abogado. Pero le adelanto que será un contrato tan ventajoso que usted no podrá negarse a firmarlo... ¡Ahora, para no perder más tiempo, quisiera que estudiáramos juntos esta campaña publicitaria de uno de mis mejores clientes! Quiero darle una primicia. (*Saca unos papeles del escritorio y una carpeta. Se la muestra a Tubalcaín tratando de despertar su curiosidad*) ¡Y bien!... ¿que ve?

Tubalcaín: Una carpeta.

Director: ¡Claro!... y ¿que dice?

Tubalcaín: (*Tímido*) Parece que jabón.

Director: ¡Exacto! Estos son los bocetos para... ¡Jabón Lepanto!

Tubalcaín: ¿Que...espanto?

Director: Verá hacia donde se orienta el mensaje. (*Explica*) Como usted recordará, en Lepanto, en el siglo dieciséis se libró una famosa batalla naval entre la Santa Liga y... (*Viendo el absoluto desinterés de Tubalcaín*), ¡bueno!, no viene al caso. En esta guerra fue donde el autor de El Quijote de la Mancha prácticamente perdió una mano...

Tubalcaín: (*Erudito y despistado*) ¿Cómo... don Quijote no peleó allí?

Director: (*Grandes risotadas*) ¡Já, usted sí que es oportuno! Verá, en Lepanto se perdió una

mano y... ¡con Jabón Lepanto ganamos tres! “Tres manos que ayudan a toda ama de casa a hacer el lavado más rápido y más fácil”.... ¿que le parece?

Tubalcaín: Y ahí es donde aparezco yo.

Director: ¡Exacto! La intención es la de identificar su imagen con la del jabón y sus tres virtudes...

Tubalcaín: ¡Tres virtudes! Yo pensé que el jabón solo servía para lavar...

Director: ¡Ja! Eso era antes. La publicidad moderna no insiste en lo que todo el mundo sabe... sino en las ventajas que desconoce. Para ello nuestro departamento creativo está ajustando un spot comercial cuyo texto pongo a su consideración. ¡Imagínese!, una acción muy sexy. Usted sabe, las chicas bonitas con poca ropa son un ingrediente indispensable. ¡Escuche! (*Entusiasta y descriptivo*) “Jabón Lepanto... a su lavado no da una mano, desde esta vez, le da las tres”, y concluye: blanquea, desodoriza y tonifica... (*Pausa, esperando una respuesta*), ¿y bien?

Tubalcaín: ¡Ahora sí...!

Director: ¡Yo sabía que le gustaría! ¡Muy original! Corta, musical, ¡con muchísimo impacto...!

Tubalcaín: ... le acepto el trago de whisky...

Director: (*Aliviado*) ¡Yo sabía que iba a estar de acuerdo conmigo! (*Apagón*)

ESCENA 18

Nuevamente El Vendedor, entrando por la sala.

Vendedor: ¡La competencia! ¡Ah, la competencia! Es terrible amigos, porque competir, competimos todos, ¡todos!, en una insólita carrera hacia... ¡bueno!, pero ese es otro tema. Pero ¡ojo!, no todos competimos igual. Como decía aquel, ¡no es lo mismo zorro que pollo en el mismo gallinero...! Fíjense en mi caso. Yo no cuento con sofisticados recursos, ni valla publicitaria, ni cine, ni prensa, ni radio, ni televisión... ¡nada! Ningún gancho subliminal, ninguna apetitosa pierna femenina con la que pueda enchufarles, por ejemplo, sopa de arvejas. ¡No, amigos!, lo mío es... artesanal, tracción a sangre, sudor de lengua. Tengo mis ventajas ¡claro!, soy empleado y jefe, no tengo problemas de personal y me llevo bien con el patrón -que soy yo- de modo que no me es difícil tomar decisiones en conjunto y ¡muy expeditivas! Se busca el mejor producto, se le estudia, se le evalúa. Vemos las posibilidades del mercado y venimos, bueno... vengo sin otra pretensión que se me escuche. ¡Y que el mensaje cale en una mente despierta, crítica, racional!...les aseguro que me da repugnancia esos persuasores que apelan a lo irracional, a lo más vulnerable de la emoción. (*Casi con pretendido asco*) ¡a lo más bicho de lo animal! que, ¿porqué no reconocerlo? ¡todos poseemos!

Que el mensaje es el medio... ¡bah! ¡Nosotros somos vivos, amigos! ¡La caja boba es un electrodoméstico para incautos... para desprevenidos! Para cualquier cosa dependiente. No es nuestro caso, y esa cajita (*Solemne*), ¡no podrá destruir nuestra benemérita civilización cristiana de occidente! (*Pausa*). Yo, con humildad pero con franqueza, tengo otra gran ventaja. Estoy frente a ustedes, tengo un rostro, estoy identificado. ¡Tengo credibilidad! ¡Corporizo un discurso! Y en esta oportunidad (*Serio y grandilocuente*), quiero ofrecerles un servicio. Un servicio serio, maduro, responsable, que ninguno de nosotros debe restarle importancia. Que nadie podrá pasar por alto ni nadie podrá eludir. Un servicio que, concientes o no, deberemos recurrir en algún momento de... nuestras vidas (*Ya en tono lánguido y fúnebre*). Y, para que complicar aún más el dolor de nuestro queridos familiares... (*Rápidamente, dos tipos tratando de evitar la intervención del vendedor se abalanzan sobre él para sacarlo en vilo de la escena*), con el engorroso y burocrático trámite... (*Gritando y ya casi afuera*)... de ¡deshacernos de nuestros cadáveres...! (*Apagón*)

ESCENA 19

Astremonia, con un look que denota ahora un buen nivel económico con cierta dosis kitch,

hablando por teléfono, entusiasmada y mucho amaneramiento.

Astremonia: ¡Ay, sí!... si vieras, y no sólo eso. ¡La de cartas que llegan! El pobre cartero sólo viene por nosotros... y algunas son tan cómicas... ¡y reas, che! ¡Ay, sí!... autógrafos, fotos... ¡Si, si, desnudo! ¡No sé qué querrán esas locas!... El canal también está muy interesado. Vos sabés que desde que apareció en el programa Personajes del Mundo aumentó el “reiting” una barbaridad... ¡”reiting”, nena!... ¡no, no!, eso quiere decir que tiene mucha audiencia... ¡claro, por él! Lo más probable es que le den la conducción de un programa de humor, pero también están estudiando la posibilidad de incluirlo en uno de opinión... ¡que me Contursi!... ¡y, sí!, dicen que tiene talento ¡mucho talento! (*Suena el timbre de la puerta*) Un momentito querida, que llaman a la puerta ¡no cortes!... (*Atiende, son los dos compañeros de oficina de Tubalcaín*).

Empleado 1: ¡Hola Astremonia!, tanto tiempo sin verla...

Astremonia: ¡Es que ya ni tiempo nos queda para visitar a los amigos.

Empleado 2: Venimos de pasadita, no más. ¡Usted sabe como apreciamos a Tubalcaín! Bueno, resulta que en el Ministerio le quieren organizar un homenaje...

Astremonia: ¡Ay, que bueno!

Empleado 2:... y han previsto un campeonato de truco con representantes de cada oficina...

Empleado 1: ... y quisiéramos que... Tubalcaín esté presente...

Astremonia: ¡Ay, no sé si podrá! Con tantos compromisos es tan poco lo que está en casa...

Empleado 2: ¡Es que se trata de una sorpresa...!

Empleado 1:... ¡hay en juego una copa...!

Astremonia: ¡Ay, que pena, con lo que le gusta!

Empleado 1 y 2: ¡Copa Tubalcaín Rincón!

Astremonia: Sería una injusticia si no fuera. De todos modos se lo diré.

Empleado 1: ¡Haga lo que pueda, doña!

Empleado 2: Si no van a pensar que se olvidó de sus colegas.

Astremonia: ¡Que va!

Empleado 1: Le esperamos entonces...

Empleado 2: ¡Adiós doña Astremonia! (*Se van*).

Astremonia: (*Recordando la llamada al teléfono pendiente*) ¡Ay, disculpame querida!, eran viejos compañeros de trabajo... ¡si, si... como te decía!... ¡ya casi somos más populares que el Presidente...! (*Apagón*)

ESCENA 20

Esta es una escena sin diálogos, pantomímica y chaplinesca. De índole visual, con predominio del gag, nerviosa y dinámica en las luces y la música del jingle que se repite en obstinato y a todo volumen. Se trata de la grabación o filmación de la pieza publicitaria para el “Jabón Lepanto”. Hay gran movimiento de cámaras, con su entorno de técnicos y auxiliares. El Director domina la escena dando órdenes, mientras Tubalcaín, sumiso, sigue sus instrucciones adoptando las poses más caprichosas. Todos gesticulan y comentan frases ininteligibles, como una Babel. Allí están el apuntador, electricistas, luminotécnicos y chicas, alguna preferentemente en minúsculo traje de baño. Tubalcaín es la indudable estrella y toda la acción debe girar a su alrededor. En la supuesta toma final, Tubalcaín, con una caja de jabón en cada mano repite, como paranoico, las tres virtudes del producto. Una luz estroboscópica, in crescendo, dará un efecto alienador y fantástico. Al fin y abruptamente la escena queda a oscuras y en silencio. Se oye la potente voz del Director.

Director: ¡Bravo, bravo! ¡Se imprime! ¡Muchachos y muchachas, ésta noche lo festejamos en la Agencia! (*Apagón fulminante*).

ESCENA 21

En franco contraste con la escena de paroxismo anterior y luego de una pausa, una luz mortecina e intimista va iluminando gradualmente el escenario donde están Carmen y Néstor, confidentes.

Néstor: ¡Como quisiera!.... pero no puedo...

Carmen: Y cada día que pasa nos hacemos mas daño. Cómplices en la pequeña mentira... ¡Y en la grande...!

Néstor: Es como una bola de nieve. Incontrolable (*Pausa*). Mis compañeros se burlan. Me señalan, me aíslan. Yo los entiendo... a veces pienso como ellos y en otros momentos no me faltan ganas de mandar a todos a la mierda!

Carmen: ¡Y no te digo en mi laburo! Hay un clima insoportable. Los gringos son lo que son, pero no comen cuento y saben hasta dónde arriesgarse en el barro del chiquero... pero esto se fue más allá de lo tolerable...

Néstor: ¡La corrupción de mierda, que todo lo salpica!

Carmen: A Germán lo detuvieron por averiguaciones (*Pausa*). El negocio en las Caimán era para ruletear la guita de una financiera.

Néstor: ¡Che, pobre loco!

Carmen: Igual la saca regalada. El juez y el subcomisario hacen las vista gorda por dos mangos!

Néstor: ¿Y nuestros pobres viejos?... como enfrentarlos a la verdad. Explicarles que la corruptela también se corporiza... sería como derrumbarles un hermoso castillo de naipes. ¡Mamá se muere...!

Carmen: Y, son como dos niños. ¡Como pincharles un hermoso globo de colores!

Néstor: ¡Pero!... ¿hasta cuándo se podrá mantener en el aire?

Carmen: ¡Si!, hemos llegado a niveles peligrosos...

Néstor: ¡Una descarnada y cruel fantasía! (*Pausa*).

Carmen: ¿Te animás?

Néstor: ¡Claro! ¡Para mí, antes que nada es un problema de conciencia...!

Carmen: ¡Entonces!... ¡Vamos arriba! (*Apagón*)

ESCENA 22

Reunión de políticos, discutiendo la campaña electoral.

Político 1: ¡Vamo arriba compañeros! ¡Es una ineludible imposición social! Nuestro partido se está jugando todo su peso político. No podemos arriesgar tantos años de lucha, y a veces, en condiciones tan adversas. ¡Arriesgar el aparato, la organización!... sin considerar todas las posibilidades...

Político 2: Además, con el agravante que el ejercicio del poder desgasta cualquier imagen. Los tiempos se hacen cada vez más duros y complejos. Hay crisis a nivel mundial.

Político 3: ¡Es lo que digo, mayor razón para ser innovadores en nuestra campaña! Esta vez debemos ser sutilmente agresivos. Tenemos que ofrecer lo de siempre, seguridad, estabilidad, optimismo. Pero en una envoltura nueva, original. ¡Atractiva!

Político 1: (*Muy dubitativo*) ¡No sé! Te confieso que me parece excesivo lo que proponés...

Político 3: ¿Porqué? Es ¡claro! una innovación. Y todo cambio drástico tiene sus detractores... al comienzo. Después del primer impacto no sólo se lo asimila sino que se transforma en factor de triunfo.

Político 2: ¡Sí, che, pero si equivocamos también el desprestigio puede ser inmenso! La oposición ha sabido sacar provecho de esta coyuntura. Nuestros líderes dicen palabras que suenan sin sentido a los jóvenes.

Político 1: Tengo mis dudas. Lo que si sé, es que hay que reconquistar los puestos de decisión. Ganar en todos los ámbitos, ¡recuperar nuestro electorado!

Político 3: ¡Por eso... por eso! ¡Necesitamos una campaña original! ¡Que llegue, que impulse, que convenza! Que impacte hondo en el sentir popular... total, la gente se olvida pronto... ¡por suerte! Pero muchas veces, la clave catalizadora está en un gesto, en un detalle, en lo simbólico. ¿Se acuerdan en la campaña anterior cuando presentamos por tevé al candidato haciendo sus consabidas promesas a la pobre vieja en la puerta de su rancho de lata? ¿Qué le estábamos diciendo al elector? (*Pausa, invitando a la respuesta*) ¿Lo profundo del programa propuesto?... ¿Los principios conceptuales de nuestras políticas? ¿La filosofía de nuestros contenidos? ¡En absoluto! Estábamos tocando las fibras más superficiales de la gente, el más puro masaje emocional. ¡Nuestro candidato mostró que era un hombre sensible, de carne y hueso que podía interiorizar la misma angustia de una vecina pobre del barrio!... y les pregunto ¿fue efectivo?

Político 2: ¡Muy efectivo! ¡Fue lo que nos dio el triunfo!

Político 1: ¡Sí! ¡Quedó estadísticamente demostrado!

Político 3: Entonces... (*Ganador*), ¡hablamos con Tubalcaín Rincón ¿o no?!

Políticos 1 y 2: ¡Fantástico! (*Apagón*)

ESCENA 23

Escena doméstica, Astremonia con Senovia.

Astremonia: ¡Te lo dije, mamá, sólo había que esperar! Darle una oportunidad. (*Toma un vestido elegante de fiesta, se lo mide por fuera como frente a un espejo, coqueta y exultante ante su nuevo status*).

Senovia: (*Con otra intención*) ¡Sí, esperar...!

Astremonia: ¡Si lo hubieras visto en el cine! Es la misma publicidad de la televisión, pero se lo ve tan grande. Con esa música tan potente. ¡Tanto color, tan divino!

Senovia: (*Para sí*) ¡El ensalmo! ¡Tengo que conseguir el ensalmo! Hasta a mi propia hija le han chupado el cerebro.

Astremonia: ¡Sí, mamá! (*Ajena*) Debés ser mas tolerante con él...

Senovia: ¡No lo soporto!

Astremonia: ¡Fijáte en las revistas de farándula, todos los comentarios que hacen de Tuba!... ¿Te gusta como me queda? (*Le exhibe el vestido*).

Senovia: Si todo sale bien...

Astremonia: ¡Y ahora es cuando no nos podemos quejar! El mes que viene, si Dios quiere, nos mudamos a la nueva casa... ¡y con piscina! ¡Somos gente importante, che! ¡Todo está saliendo tan bien!

Senovia: Si todo sale bien, se le reventará la barriga ¡en siete mil pedazos!

Astremonia: ¡Ay, mamá! ¡Que cosas absurdas decís! ¡Hay veces que te desconozco!

Senovia: ¡Y yo a vos, que te parí! (*Vase hecha una furia. Pausa. Queda Astremonia pavoneándose con su vestido, imitando a una modelo en una pasarela y recogiendo el pelo como probándose un nuevo peinado. Entran Carmen y Néstor*).

Carmen: Hola, mamá.

Astremonia: ¡Hola queridos! ¿dónde estaban?

Néstor: (*Irónico*) Donde siempre. Sólo que ahora hay que pedir audiencia.

Astremonia: Exagerás. Tu padre y yo siempre hemos estado junto a ustedes... ¡no nos van a acusar de falta de comunicación!

Carmen: Madre, esto es en serio. Debemos hablar con tranquilidad, con madurez...

Astremonia: ¡Claro! ¿No somos una familia?... no digo perfecta, ¡pero todos podemos opinar! No sé que les pasa, los veo nerviosos. Y eso que ahora estamos mucho mejor con otras comodidades, otras facilidades, la posibilidad de vivir como nunca lo hubiéramos soñado... ¡Tu padre gana ahora mucho dinero!

Néstor: De eso se trata...

Carmen: Queremos hablar contigo y con papá.

Astremonia: ¡Me asustan! Parece una convocatoria de asamblea (*Burlona*)... ¿pero cuándo?... ¡Si, con Tuba, con la agenda que tiene nunca hay seguridad!... pero, si me van anticipando algo, quizás no sea tan grave como lo plantean...

Carmen: (*Gran expectativa*) Madre... ¿sabés porque le salió esa mano a papá?

Néstor: ¡Esa horrible mano! (*Gran pausa. La escena congelada, Astremonia expectante*).

Carmen y Néstor: ¡Por hijo de puta! (*Las palabras quedarán sonando en off, en un obsesivo eco de climax sonoro. La escena queda a oscuras por unos segundos en refuerzo de la carga del desenlace*).

ESCENA 24

La escena se ilumina abruptamente. Reunión de gabinete en sesión especial. Los Ministros reunidos cordialmente con Tubalcaín.

Ministro 1: ¡Hoy es un día de gloria, señor Rincón! Me supongo lo emocionado que se encontrará al saber que el mismísimo Presidente de la República vendrá personalmente a saludarle y a imponerle la condecoración mas alta que ha instituido el país.

Ministro 2: Y no sólo eso. Sino que también hemos realizado importantes reuniones de carácter ministerial...

Ministro 1:... a altísimo nivel, señor Tubalcaín Rincón...

Ministro 2: ... y hay unanimidad en las conclusiones principales.

Ministro 1: Ya el propio Presidente abundará en detalles, pero como anticipo, corroborando el empeño del equipo de gobierno y como un aporte innovador...

Ministro 2: ...revolucionario...

Ministro 1: ... que esta democracia propone al mundo libre, es, la creación de un nuevo Ministerio...

Ministro 2:... cartera de la cual usted ha sido inspirador.

Ministro 1: Y no sería de modo alguno inverosímil... que usted fuera su primer titular... (*Esperando alguna respuesta de Tubalcaín, quien se encuentra indudablemente anonadado*).

Ministro 2: ¡Señor Tubalcaín Rincón! ¿Qué nos dice?

Tubalcaín: Bueno... que...

Ministro 2: ¡Por eso se lo anticipamos! (*Con palmoteos en la espalda*) ¡Compañero de Gabinete!... (*Voces de: -Llegó el presidente, aclamaciones, aplausos, vivas, etc. Un spot se enciende sobre la figura del Presidente, un gigantesco muñeco que podrá manejarse desde arriba como a un títere con hilos, o un actor revestido voluminosamente de espuma polyfom. En todo caso debe dar ese efecto de muñeco o títere. Los movimientos del Presidente son ralentados para crear una atmósfera de importancia e irrealidad, la voz grave o deformada electrónicamente. En una fila de sillas al fondo, el equipo de gobierno observa los incidentes con una inmovilidad de vidrio*).

Ministro 1: (*Presentado con gran pompa*) ¡Señor Presidente de la República de Garrulandia, Doctor Serapio Pío Pío!, tenemos con nosotros al señor Tubalcaín Rincón, hombre ya público y de connotados méritos.

Presidente: ¡Muy bien! (*Le estira la mano, se saludan*) Por fin tengo el alto honor de conocerlo y comprenderá el placer que me causa cuando veo compatriotas que, como usted, naturalmente prestigian mi acción de gobierno.

Tubalcaín: Muchísimo placer y muchas gracias.

Presidente: ¡Sí señor! La gente común piensa que la tarea de gobernar es fácil...

Tubalcaín: (*Ingenuo*) ¡Ah...! ¿no?

Presidente: ... está lleno de sinuosos caminos, de críticas absurdas, de intrigas palaciegas. Por eso cuando ocurren sucesos que jalonan historicamente; que marcan con orgullo y admiración

una gestión presidencial, ¡créamelo, señor Tubalcaín Rincón, uno se siente genuinamente reconfortado! Porque no fue un tiempo estéril, una administración que se echa al olvido, que no se menciona. Por el contrario, basta su presencia para que mi quinquenio tenga una significación y una importancia que será recordada en todos los anales. ¡En todos los tiempos!

Tubalcaín: *(Dándole un respiro)* ¿Sí?

Presidente: Quiero en primera instancia que acepte esta condecoración en su primer grado...

Tubalcaín: ... ¡pero mire que yo llegué hasta sexto!

Presidente: ...Almirante John Charles Pérez... como testimonio de reconocimiento y admiración del pueblo y de mi gobierno. Y además, como muestra por la simpatía, esa simpatía que usted despierta en todos los sectores. *(Le ponen la condecoración con gran pompa y solemnidad. Al sonar la música en off, una cumbia populachera, se desata un desopilante cuadro carnavalesco donde los ministros abandonan sus sillas en delirante baile, se tiran serpentinas y papel picado. Gran escándalo con pitos y matracas. El Presidente se bambolea con su pesado cuerpo).*

Presidente: ¡Y eso no es todo! *(Se interrumpe el cuadro, todo el mundo vuelve automáticamente a sus puestos)* Quiero comunicarle una resolución seria y madura, meditada largamente por el Gabinete del gobierno que yo presido, y ante la significativa relevancia de su opinión, y de su esfuerzo, hemos arribado a la conclusión que necesitamos incorporarlo a puestos de mando *(Toma un respiro)*, para el fortalecimiento de la democracia hoy imperante en nuestra república, y no menos el...

Tubalcaín: *(Interrumpe, humilde)*... Por favor...

Presidente: ¡Usted se lo merece! Otras naciones nos observan, representamos un punto de referencia...

Tubalcaín: ... ¿dónde queda el baño? *(En off le gritan: -¡Al fondo, a la izquierda, pero espere un segundo que ya se desinfla!)*

Presidente: ...un destino patriótico, la consolidación de nuestra nacionalidad, la reafirmación de nuestros valores ciudadanos... hemos decretado... la creación del... *(Perdiendo aire)*... Ministerio de Anatomías Raras... cuyo primer titular será... ¡el Doctor!... ¡Tubalcaín Rincón...!

Tubalcaín: Disculpe, señor Presidente, ni empecé siquiera la secundaria...

Ministro 1: *(A Tubalcaín)* No lo contradiga, el Presidente siempre tiene razón. ¡Ya le conseguiremos su título!

Presidente:... quién se hará cargo de la cartera, quién velará, registrará, promocionará y difundirá... todo lo referente...a... *(El muñeco se va muriendo. La voz como la de un grabador que va perdiendo velocidad hasta concluir en un débil zumbido. Los ministros aplauden frenéticamente, felicitan y palmotean a Tubalcaín. Lo llevan en andas como a un jugador de fútbol. Otros retiran como a un inanimado juguete al Presidente haciendo lugar para la fiesta. Comienzan a oirse los compases del jingle de jabón, pero en ritmo marcial. Vuelven las serpentinas y alguno amaga bailar. Las luces y el sonido se irá apagando gradualmente hasta la oscuridad y el silencio total. Pausa, se encienden las luces poco a poco. El escenario está vacío. Expectación).*

ESCENA 25

Por el fondo entra El Vendedor, derrotado.

Vendedor: ¡Tengo que sobrevivir, tengo que sobrevivir...! ¡Es mi profesión! Lo que hice toda mi vida, en lo que me tengo confianza *(Pausa)*. Será que me equivoqué de público... ¿yo?, que soy un experto analista de mercado, que conozco las necesidades de la gente, que puedo hacer la proyección exacta de las ventas de un producto... no, no. ¡Yo no me puedo equivocar! ¡Son años! Años de disección de todas las respuestas posibles. De todas las negativas, de todas las argumentaciones. ¡Yo triunfé sobre todos los obstáculos! Nadie pudo oponerse a mis razonamientos sutiles de esgrimista. ¡Compraban porque yo decía lo que les convenía!, porque

les demostraba irrefutablemente de las ventajas del comprar... del poseer... ¡del consumir! Pero ahora, ahora vengo derrotado, cargando como única mercadería mis andrajos y mis frustraciones. Las puertas se cierran antes siquiera que me presente. Se ríen de mis ofertas, se burlan de las promociones (*Pausa*). Hay algo que no funciona... yo soy el mismo, contundente, irrefutable, convincente... ¡la gente igual! (*Pausa. Transición*). ¡Ya sé!... ¡ya lo voy viendo claro!... tengo que buscar nuevas mercaderías. Algo que sea imprescindible. Algo que todo el mundo debe usar... ¡que todo el mundo deba tener!... (*Iluminado*) ¡Ya lo sé!... ¡ya lo tengo! (*In crescendo, en actitud poseída*), ¡sí...! ¡ya lo tengo!... (*A alguien del público*), Señor... disculpe ¿usted tiene madre?... (*Antes de la respuesta, a otro*) ¡Y usted señor...! ¿tiene madre? (*Acentuar el clima dramático con el adecuado apoyo sonoro, la tensión se irá incrementando con la incorporación muda y fantasmal de los otros personajes*). ¡Amigos míos! (*Casi gritando*) ¡Clientes míos! ¡vendo a mi madre, la vendo! ¡Sí señores, a precio promocional! (*Se sube al escenario, gritando como un loco*) ¡Aprovechen, la última que me queda! ¡Aprovechen amigos, una ganga!... ¡La ofrezco a crédito, si amigos! ¡A crédito y sin inicial, la última y a sola firma! (*Sigue ininteligible, vociferando su producto. Senovia y un cura que aparece de improviso, Tubalcáin, y los otros personajes comienzan a incorporarse a la escena como en una danza macabra, en una gradual parafernalia de gritos, imprecaciones y juramentos en un efecto sumatorio. La tensión irá en aumento apuntalada por efectos sonoros y lumínicos*).

Senovia: (*Incorporándose*) ¡Satán, te invoco! ¡Te nombro para que vuelvas a la tierra! ¡Para que imperes con tu látigo demoníaco...! (*Detrás de ella le sigue el cura, enarbolando una inmensa cruz de madera exorcizando sus maldiciones*). ¡Satán, este es tu reino! ¡Por fin se ha cumplido la profecía! ¡Espíritu del mal... no hay salvación posible!

Cura: ¡Dios mío, dios mío! (*Senovia al escuchar al cura que le sigue por todo el escenario queda estupefacta. Echa a correr en desesperada e inútil fuga, en una absurda secuencia de persecución*). ¡Mi dios del bien, tu bondad encarna la salvación! ¡La cruz destruirá lo pecaminoso, al mal, al demonio! ¡San Jorge cortará con su espada divina la tentación del diablo! ¡Le cortará la cola! ¡Le cortará las guampas! ¡Le cortará... (*Detrás Astremonia con su vestido de fiesta puesto, fantasmagórica*).

Astremonia: ¡No! ¡No, no y mil veces no! ¡Dios no me puede hacer esto! ¡A mí! ¡La vida no me puede castigar tanto! ¡Yo no soy culpable! ¡Yo soy cristiana! He cumplido con mis deberes religiosos. ¡Casi nunca falté a misa! Confesé mis pecados con arrepentimiento y los expié en mil oraciones. Ayudé al prójimo. Bauticé a mis hijos. ¡Mi dios, no me puedes hacer esto!... ¡Ahora! No, mi dios. ¡No me mates!... yo que he sido tu sierva fiel y cumplidora de todos tus mandamientos... (*Llorando*) ¡Piedad, piedad! ¡Piedad! (*Detrás Tubalcáin. Su mano es ahora un largo guante decrepito que le toca el piso. Flácido y ridículo, despierta compasión*).

Tubalcáin: ¿Porqué me pusiste frente a la tentación?... ¿Yo que sabía? ¡Yo no quise! ¡No me pueden castigar con esta pena!... ¡Es un castigo desproporcionado!... ¡El delito no fue tan grande! ¡Todos lo hacían!... ¡Yo lo aprendí de los demás... porque todos lo hacían! Desde los de arriba a los de abajo, los viejos y los nuevos, los jefes y los subalternos... ¡Todos!... todos estiraban la mano, todos se dejaban sobornar, ¡todos teníamos un precio!... ¿Y acaso no son igualmente culpables quienes nos incitaban? ¡Ellos también nos provocaban con sus ojos de carnero degollado!:- ¡Que hacéme la piernada, vos tenés muñeca, movéme el expediente...! ¡Ellos, ellos nos proponían el negocio...! ¡Claro... yo aceptaba!... ¡Yo también!... Pero no es justo que me toque a mí... ¡Yo no fui quien mas se benefició, yo no fui el primero! ¡Yo no fui el único!... Quiero apelar, merezco una reconsideración a mi condena... ¡pido perdón!... ¡pido perdón!... ¡pido perdón!... (*En un gran grito*) ¡Perdón! (*Las luces se apagan. Pausa. Vuelve la calma*).

ESCENA 26

Luz in crescendo. Una melodía muy tierna anticipa el final. Tubalcáin como en la primera

escena está acostado boca abajo en la reposera. Una luz tenue corre las sombras del escenario. Tubalcaín se remueve, inquieto, angustiado, soñando una pesadilla.

Tubalcaín: *(En un grito apagado)* Perdón... perdón... ¡perdón!... *(Entra Carmen y Néstor que lo ven en el angustioso trance).*

Carmen: Mirá Néstor, papá está soñando...

Néstor:... y si pide perdón es por que el sueño no debe ser muy agradable...

Carmen: Despertémosle, pobre. ¡Si está sudando!

Néstor: ¡Sí! *(Despertándolo)*, ¡Despertá, viejo. ¡Despertate!

Tubalcaín: *(Saliendo de su pesadilla)* ¿Que?... ¡eh!.. ¡ah!... si, si..., ¡que me pasó!...*(Se oye la melodía del jingle, pero en una versión dulce, casi infantil).*

Carmen: ¿Que te pasó? ¡Eso es lo que quisiéramos saber nosotros! ¿Verdad Néstor?

Néstor: Para pedir perdón a gritos debió ser un sueño terrible ¡claro que quiero conocerlo...!

Tubalcaín: *(Pausa, volviendo a la realidad y secando alguna lágrima con el brazo)* ¡Gracias...! ¡Gracias...! No saben... la alegría que siento... ¡ustedes son los mejores muchachos del mundo! *(Los abraza y llora).*

Carmen: ¡Si, fenómeno! Todo muy lindo, pero...

Néstor: ... ahora que lo tenés fresco, contános lo que soñaste...

Tubalcaín: ¡Es tan estúpido..., es un sueño tan, pero tan estúpido... y además, ¡por suerte! *(Mirando y hablando hacia el público)*, ¡no es más que un sueño! *(La imagen queda congelada en el abrazo de los tres. En un último gesto Tubalcaín se frota la barriga aún dudando de su realidad. La luz se apaga gradualmente).*